FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

HISPANISTAS MURCIANOS EN NORTEAMÉRICA

Discurso inaugural
Curso Académico de 2015

REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

HISPANISTAS MURCIANOS EN NORTEAMÉRICA

FFRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

HISPANISTAS MURCIANOS EN NORTEAMÉRICA

Discurso inaugural
Curso Académico de 2015

REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

Excmo. Sr. Director,
Ilmas. Sras. Académicas e Ilmos. Sres. Académicos,
Senoras y señores:

Indica el diccionario de la Real Academia Española que hispanismo es «afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas», pero todos sabemos que una vez más la Real Academia se queda corta en su definición, porque en los usos habituales de la investigación, la erudición y crítica de la literatura española empleamos el nombre de hispanismo, en especial, para referirnos a aquellos estudiosos universitarios y académicos extranjeros que estudian la lengua, la literatura y la historia españolas. El hispanismo, que se inicia en las universidades europeas en el siglo XVIII se extiende a lo largo del siglo XIX a Estados Unidos —las primeras cátedras de español en los Estados Unidos fueron las de la Universidad de Harvard (1819), de la Universidad de Virginia (1825) y la Universidad de Yale (1826)— y a otros lugares del planeta para convertirse en el siglo XX en el más poderoso de los focos difusores de la cultura española en el exterior.

He tenido la fortuna, en mi vida profesional de más de casi medio siglo, de acudir a numerosos, quizá demasiados, centros del hispanismo mundial, desde mis años de las acciones integradas en los ochenta en Francia, a los distintos viajes a EE. UU y Canadá, completado luego con estancias en Italia, Inglaterra, Escocia, Portugal, Alemania, Suiza… y, más tarde, Egipto, La India, China… Llegar a un departamento de español es como volver a casa, aunque ese departamento esté en Santiago de Chile, en Pekín o en Nueva Delhi. Sobre todo porque nosotros, los profesores españoles de literatura y de lengua, hemos sido y somos unos privilegiados dado que podemos, y debemos, mostrar nuestra ciencia, si es que alguna tenemos, en nuestra lengua, en español, y en eso nos distinguimos de los demás científicos españoles que, si quieren competir en el exterior, han que hacerlo en inglés. Esa suerte ha provocado aun un beneficio añadido. En los departamentos de español que yo he visitado siempre se me ha recibido con afecto en especial porque mis clases, mis conferencias iban a explicarse precisamente en español.

Estoy convencido de que el término hispanista, en el sentido de «profesor universitario que investiga y enseña la lengua y la cultura española fuera de España», no debe aplicarse solo a los extranjeros sino también ha de utilizarse para designar a los españoles que han profesado y profesan en las universidades

extranjeras, desde Federico de Onís y Américo Castro a Ángel del Río o Ricardo Gullón, Ramón J. Sender, Francisco Ayala, Claudio Guillén o Ángel González, sin olvidar a Francisco García Lorca, Luis Cernuda, Pedro Salinas y Jorge Guillén…

Y admitido esto, me voy a referir en este discurso, que inaugura los actos del setenta y cinco aniversario de la fundación de la Real Academia Alfonso X el Sabio, a unos hispanistas que nacieron en Murcia o que estudiaron en la Universidad de Murcia, que este 2015 cumple su centenario. Son los que hemos denominado «hispanistas murcianos», y que ya fueron, cuatro de ellos, homenajeados por la Universidad de Murcia en 2004, en aquel ciclo que se tituló *Los hispanistas murcianos y nuestra literatura*, con cuyas conferencias en el homenaje la Real Academia Alfonso X el Sabio editó un libro en 2005 con ese mismo título. Tres de ellos fueron nombrados Académicos Correspondientes de esta Real Academia.

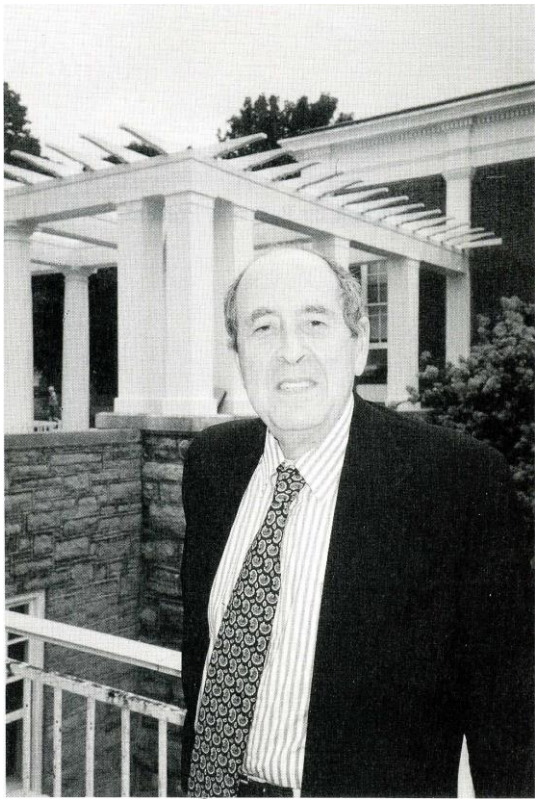
Termino estas palabras introductorias con un recuerdo a Jorge Guillén, catedrático de la Universidad de Murcia y Académico de Honor de esta Real Academia Alfonso X el Sabio. Por razones políticas hubo de continuar, desde 1939, su carrera docente en Canadá y en EE. UU., en su condición de exiliado, aunque él prefería utilizar el término de emigrante o emigrado. Fue profesor en Montreal, en la universidad inglesa de Mac Gill, y durante muchos años, hasta su jubilación, en Wellesley College, en Massachusetts, aunque también enseñó como tantos hispanistas prestigiosos en Middlebury, Yale, Ohio, El Colegio de México, Río Piedras en Puerto Rico y San Diego en California. En cierto modo podríamos asegurar que él es el primero de los hispanistas murcianos en Norteamérica, de los que hoy vamos a tratar.

JAVIER HERRERO

Javier Herrero es catedrático emérito en la Universidad de Virginia en Estados Unidos. Su labor como estudioso de la literatura española no ha cesado en sus 56 años de trayectoria universitaria (Edimburgo, Duke, Pittsburg y finalmente Virginia) y desde la publicación, a comienzos de los años sesenta, de sus estudios sobre Fernán Caballero y Ángel Ganivet. Algunos de sus libros son de obligada referencia en el hispanismo universal, como *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, que *Cuadernos para el Diálogo*, indiscutible referente y símbolo de la cultura progresista de los años sesenta y primeros setenta, publicó en 1971 y 1973, y que ha conocido varias ediciones en los años ochenta y noventa.

Javier Herrero (Francisco Javier Herrero Saura, según figura en su expediente de bachillerato) nació en Murcia, en la Plaza de Santo Domingo, que él asegura que es el centro del mundo, el 12 de agosto de 1926. Inició sus estudios de enseñanza media en el Instituto de Murcia y los finaliza en Palma de Mallorca, en el Colegio de Montesión. Resumidos los datos que facilita David T. Gies en el homenaje que le rindió la Universidad de Virginia con motivo de su jubilación, en 1944 comienza en la Universidad de Madrid sus estudios de Derecho (licenciado en 1949) y de Filosofía y Letras (licenciado en 1952). Residió en el Colegio Mayor César Carlos, donde trabó amistad con Pío Cabanillas, Elías Díaz y Jesús Ibáñez entre otros, y participó

activamente en la representación estudiantil de la Universidad española en aquellos años. En el Instituto «Luis Vives» de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue Becario entre 1953 y 1955 y publicó numerosas reseñas bibliográficas entre 1955 y 1958 en su *Revista de Filosofía* (que firmó también como «J. H. Saura» y «Javier Saura». La revista le pagaba 35 pesetas por reseña). Para la preparación de su doctorado realizó estancias en las universidades de Heidelberg en 1953 y en la de Bonn en 1956. Y ese año presentó la Tesis Doctoral en Filosofía en la Universidad de Madrid, titulada *Del ente uno de Parménides a la multiplicidad ideal platónica*. Fue profesor ayudante de la Universidad de Madrid, en la asignatura de Filosofía Griega, con el catedrático Santiago Montero Díaz.



Lector y admirador de Nietzsche, Sartre, Camus, Lorca o Unamuno y con una preparación muy alta, dominando el inglés, el francés y el alemán, y ante la imposibilidad de conseguir un puesto profesoral en la Universidad española, se decide, gracias a las gestiones realizadas por amigos suyos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a marcharse como profesor a la Universidad de Edimburgo, en la que permaneció como Assistant Lecturer desde 1956 a 1960, y como Lecturer desde 1960 a 1966.

Gies, en su esbozo biográfico, señala que Javier Herrero se convirtió de ser un bien-formado universitario español en un cosmopolita ciudadano del mundo, seducido por la libertad, la tolerancia y la vida democrática que conoció en aquella Escocia de los años sesenta y en su Universidad, tan distinta de las universidades

españolas. Él mismo, en el prólogo de su libro sobre *El pensamiento reaccionario* relatará años después cómo le convenció personalmente el mundo universitario anglosajón, tan complejo y sin embargo tan abierto, tolerante, condescendiente y conciliador.

Casó en 1962 con la murciana Mercedes de Zulueta Clavel, a la que había conocido en un verano en Santiago de la Ribera. Tres hijos tuvo el matrimonio: Alberto nacido en Edimburgo en 1964, Mercedes y Matilde, nacidas respectivamente en Almería y La Coruña, en 1965 y 1969, durante sendas vacaciones. Alberto es abogado, Mercedes actriz y Matilde pintora.

En 1966 marcha a Estados Unidos y, por gestión del profesor Bruce Wardropper, consigue una plaza profesor de literatura española en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte. En 1968 se establece ya como catedrático (Professor) en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Pittsburgh, en Pensilvania, en la que permanece hasta 1979. En 1968 impartió un curso en Harvard y en 1976 otro en Porto Alegre (Brasil). En agosto de 1979 se trasladó con su familia a Charlottesville, contratado por la Universidad de Virginia para reorganizar el Departamento de Estudios Hispánicos, que dirigió hasta 1984.

En esos años, el departamento de español de Charlottesville alcanzaría el máximo prestigio y acogería en sus aulas el magisterio de los más afamados hispanistas y escritores de América y de Europa, entre ellos, R. O. Jones, Colin Smith, P. E. Russell, R. B. Tate, E. C. Riley, Jean Canavaggio, Edmond Cross, Guillermo Cabrera Infante, Carmen Martín Gaite, Isabel Allende o Antonio Muñoz Molina… Fue profesor visitante en Tulane (Nueva Orleans), en Williams College (Williamstown, Massachusetts) y en Johns Hopkins (Baltimore), y ha sido vicepresidente y presidente de la *Cervantes Society of America*. Nacionalizado norteamericano en 1976, en 1986 el rey Juan Carlos I le concedió la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

Durante todos estos años ha impartido cursos y conferencias en universidades de todo el mundo: Berkeley, UCLA, Santa Barbara, San Diego, Minnesota, Kansas, Brown, Yale, Oxford, Chicago, Londres, Birmingham, Madrid, Salamanca, Valencia, Murcia, Alicante y Alcalá de Henares… La Universidad de Virginia le rindió en 1996 un homenaje, con motivo de su jubilación, al cumplir los setenta años y al publicarse el volumen *Negotiating Past and Present: Studies in Spanish Literature for Javier Herrero*, editado por David Thatcher Gies, en el que participaron los más reputados hispanistas del momento

En noviembre de 2004 la Universidad de Murcia le rindió homenaje junto a los hispanistas murcianos Gonzalo Sobejano, Juan Cano Ballesta y Joaquín Gimeno Casalduero, y la Real Academia Alfonso X el Sabio editó el libro *Los hispanistas murcianos y nuestra literatura*, publicado en Murcia en 2005, en edición de Francisco Javier Díez de Revenga y José Belmonte Serrano, volumen que reúne las cuatro ponencias que impartieron en aquella ocasión los profesores murcianos en su ciudad natal.

Durante más de medio siglo Javier Herrero ha publicado numerosos artículos, monografías, capítulos de libros y contribuciones a congresos sobre muy diversos asuntos y épocas de la literatura española. Aunque sus primeras publicaciones académicas, todavía en el Madrid de los cincuenta y debido a su formación, trataban

de asuntos de filosofía, desde Parménides a Gracián, ya en los sesenta, y coincidiendo con su magisterio en Escocia, comienza a dar a conocer en las más prestigiosas revistas filológicas europeas y americanas sus primeras investigaciones sobre Fernán Caballero y Ganivet, que pronto ampliará con estudios en torno a Antonio Machado, Cervantes, Valle-Inclán, Miguel Hernández o Lope de Vega. Seguirán Galdós, Meléndez Valdés y Larra. El *Quijote*, el *Lazarillo* y *La Celestina* han recibido atenciones de Herrero que merecen ser recordadas por su originalidad y acierto, pero también otros libros menos frecuentados por la crítica como *Siervo libre de amor.*

Consideraciones sobre la ilustración, los orígenes del romanticismo, el costumbrismo, el liberalismo, el Fin del Siglo y el modernismo, junto a nuevos intereses completan su trayectoria en los últimos años: Calderón de la Barca, Alberti, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Neruda y durante muchos años García Lorca, al que dedicará numerosas aproximaciones sobre sus años iniciales y su formación, que culminan en el libro de 2014 *Lorca, Young and Gay. The Making of an Artist.*

Javier Herrero, en todos estos trabajos, siempre ha sido muy innovador y sus conclusiones las ha obtenido basándose en una rigurosa investigación sobre materiales desconocidos o inéditos. Así ocurre con sus cuatro libros fundamentales en la historia de la literatura española. En *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento* demuestra que la autora abrió el camino a nuestra gran novela del siglo XIX a partir de sus cuadros de costumbres, pero no lo hizo ni inspirada por los articulistas de costumbres de la época ni por la influencia de la novela realista francesa con Balzac al frente. Su fuente principal de inspiración fue la vida misma y el ambiente familiar en que se formó y educó. Y tal es el «nuevo planteamiento» que propone Javier Herrero. Para ello tiene muy en cuenta las ideas de su padre, Juan Nicolás Böhl de Faber, y los escritos de su madre, Doña Frasquita, Francisca de Larrea. Cecilia comenzó así a observar, anotar y recoger los materiales con los que irá construyendo su obra y desde muy pronto, como demuestra plenamente la investigación llevada a cabo por el autor.

La seguridad con que Herrero llega a estas conclusiones se basa en una rigurosa investigación de la biografía de los tres personajes, Don Juan Nicolás, doña Frasquita y la propia Cecilia, para lo cual se sirve de investigaciones en archivos inexplorados y en documentación inédita que descubren hasta qué punto la formación de la escritora fue muy sólida, y cómo con esos antecedentes pudo escribir una obra que habría de tener tanta trascendencia posterior para la evolución de la novela española de la segunda mitad el siglo XIX. «Cecilia ha crecido —concluye Herrero— en un hogar de extraordinaria riqueza espiritual. En él se ha imbuido de un pensamiento profundamente conservador y católico, así como, sobre todo por parte de su madre, de un exaltado españolismo que, de hecho, y por obvias circunstancias de situación y de ambiente, toma la forma de entusiasmo y amor por su tierra andaluza».

En *Ángel Ganivet: un iluminado* ofrece Herrero una versión diferente e innovadora del gran escritor granadino al que considera no sólo un iluminado, sino también un místico sin fe, con un misticismo plenamente positivo procedente de su propia interpretación del misticismo. Y para llegar a esta conclusión se basa en una rigurosa investigación directa, sobre documentos inéditos y olvidados, de la

biografía del autor y en el análisis minucioso de su propia obra. Así descubre al Ganivet bueno, desprendido, generoso, sencillo, modesto, pero solitario y silencioso.

Un análisis de su obra y en especial del drama en verso *El escultor de su alma*, desdeñado por la crítica anterior por su carácter hermético, descubre, sin embargo, el alma del escritor muy compleja, pero reveladora de la coherencia del pensamiento de Ganivet y de su rigor intelectual. La crisis espiritual y la desilusión sentimental, la falta de fe y el desengaño del amor humano alimentan la obra del último Ganivet y la configuran como reflejo de su personalidad.

Su pretensión de reformarse y redimirse a sí mismo como quería reformar a los demás le lleva a una problemática decisión, y el suicidio no es por causa de su enfermedad sino por decisión personal largamente meditada, causada por las hondas convulsiones de su alma: «Para Ganivet, por su temprana formación estoica y por su entusiasmo por lo abnegado y heroico, así como por su reflexión filosófica y ética posteriores, la actividad moral del hombre culmina en el testimonio, y la forma más noble del testimonio es el martirio».

Schopenhauer, Hegel y las lecturas juveniles positivistas y de los idealistas alemanes, concretamente, de Taine, Novalis y Eichendorff, y las rotundas de Séneca y Fray Luis de Granada forjaron su pensamiento y crearon ese iluminado que Ganivet siempre representó como místico y como pensador. En la ascesis y en la iluminación interior encontró su camino hacia el Ideal.

La obra más difundida entre las de Javier Herrero es, sin duda, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, cuyas investigaciones comenzaron en 1967 cuando se decide a trabajar en un proyecto inicial titulado «La vida intelectual bajo Fernando VII», en la idea de que el pensamiento español de los años 1830 a 1840 tenía una base sólida en las ideas de los españoles de las generaciones inmediatamente anteriores: «Larra no es comprensible —asegura Herrero— en un desierto. Era ese desierto, o al menos apenas habitada estepa, lo que yo intentaba explorar». Y en la exploración llevada a cabo descubre no sin sorpresa un «mundo precursor de las violencias totalitarias de nuestro siglo»: demagogos airados, paranoicos fanáticos que denunciaban violentamente los ataques contra el Trono y el Altar. Pero la sorpresa es aún mayor. Todos los reaccionarios estaban basados, como los revolucionarios, en el pensamiento conservador europeo inmediatamente anterior: Edmund Burke, Novalis, los hermanos Schlegel: «la tradición española ni era tradición ni era española», tal fue la conclusión de muchos años de investigación sobre fuentes mal conocidas y apenas exploradas. El penamiento reaccionario lo protagonizaban los ortodoxos, esos mismos que Menéndez Pelayo dejó fuera de su *Historia de los heterodoxos*, porque no eran su objetivo.

Y con todo el material recopilado surgió el libro que, por gestión de su amigo Elías Díaz, apareció por primera vez en 1971 en la colección ITS (Instituto de Técnicas Sociales) de *Cuadernos para el Diálogo,* con el título definitivo, sugerido por el filósofo amigo *Lo orígenes del pensamiento reaccionario español,* ya que en realidad, como Díaz le aseguró, lo que había conseguido Herrero no era otra cosa que una historia de las ideas políticas de un importante sector del pensamiento español.

Como señala Javier Herrero, «las ideologías engendran destrucción, crueldad y muerte porque […] los argumentos políticos exprimidos por los ideólogos no nacen de la razón sino de la fantasía, no son realmente argumentos sino novela: las fuerzas

que construyen los grandes mitos políticos son el miedo y el deseo». Tal es la conclusión a la que llega nuestro investigador que no duda en proclamar como virtudes humanas ineludibles la tolerancia y la conciliación, que encuentra perfectamente posibles y ejemplificadas en un expresivo poema de Jorge Guillén, «Mesa y sobremesa», en el que el espíritu, en goce efusivo de amistad compartida, de amoroso diálogo, se abraza a la verdad y la concusión definitiva es: «El mito irracional de la víctima propiciatoria, originado de odio, de persecución y muerte, es solo una de las opciones de relación humana y de educación histórica […] Solo el diálogo puede liberarnos del oscuro horror de la ideologías». El libro tendría ediciones muy difundidas en 1988 y en 1994, en la colección Alianza Universidad de Alianza Editorial.

Su último libro, publicado a los 88 años, en las ediciones de monografías hispánicas de Juan de la Cuesta, en Newark, Delaware, es *Lorca, Young and Gay. The Making of an Artist* (*Lorca, joven y gay. Cómo se hizo un artista*), un volumen de casi cuatrocientas páginas en el que estudia con todo detalle los pormenores de la formación, la educación y el carácter del joven García Lorca. Más de diez años ha dedicado Herrero a reconstruir, sobre la base de numerosa documentación inédita, cómo fue madurando quien se habría de convertir en uno de los más grandes poetas españoles del siglo XX y de todos los tiempos.

Analiza en el libro Javier Herrero los inconvenientes que impedían la completa realización de ese artista que Lorca llevaba dentro: por un lado sus raíces familiares, y por otro su propia crisis espiritual. No era pequeño el obstáculo de la familia, ya que Federico García Rodríguez, su padre, era un agricultor de clase media rural que, con el tiempo, se convertiría en rico terrateniente y empresario cuya astucia y persistencia le llevarían a alcanzar gran poder financiero y político entre la alta burguesía de Granada. Confiaba en que su hijo Federico continuaría los negocios agrícolas, pero desde el principio lo decepcionó el joven poeta, atraído y apasionado por la música y por la poesía. Herrero confirma que el mediocre estudiante de la Universidad de Granada pronto comprendería que era decisivo trasladarse a Madrid en busca del ambiente intelectual más idóneo para poder desarrollar sus particulares aspiraciones artísticas e intelectuales. La oposición del padre a tales aventuras fue total, pero quizá el apoyo de la madre, Doña Vicenta, determinó que Don Federico finalmente cediera y le permitiera entrar en la Residencia de Estudiantes, uno de los centros culturales más importantes de Madrid en esos años, convertido en espacio de aprendizaje, formación y realización personal al coincidir en ella con Salvador Dalí, Luis Buñuel, Emilio Prados y otros muchos de los intelectuales que la frecuentaban.

El segundo obstáculo que tuvo que superar para madurar y convertirse en un artista dueño de sí mismo era el espiritual y en particular la conciencia de su identidad sexual. En 1916, Lorca comenzó a escribir con frenesí hasta bien entrada la noche, a menudo hasta el amanecer. Alternó la prosa con la poesía. Llamó a la mayoría de sus poemas en prosa *Místicas (De la carne y el espíritu)*, oprimido por lo que él mismo llamó «la tragedia de la fisiología». Una fuerza monstruosa lo empuja hacia objetivos que quiere rechazar, pero que no puede vencer. En sus textos juveniles, Lorca da la explicación teológica de esta tragedia a través de la imagen de dos estrellas en lucha mortal: la estrella blanca de Jesús, y la estrella roja de la vida. Pero las fuerzas socio-religiosas que dominan la sociedad española, y que luchan en

su alma, lo obligan a condenar los impulsos íntimos de su naturaleza, mientras que la pasión por la vida crece para justificar la dignidad de una existencia vivida con un amor puro y natural.

Javier Herrero analiza, con toda clase de pormenores, estos primeros años de Lorca hasta llegar a los principales acontecimientos y experiencias relacionados con sus viajes posteriores a Nueva York y Cuba, donde, liberado definitivamente de las limitaciones y de las presiones sociales que aprisionaban la expresión espontánea de su vida interior, se sumerge en mundos nuevos y más libres. Es el momento en que el yo íntimo rompe, al menos parcialmente, la máscara producida por las convenciones sociales.

Y todo lo demuestra Javier Herrero con su habitual pericia de experimentado investigador basándose en multitud de documentos de la época, sobre todo epistolarios y testimonios escritos de los familiares y amigos más cercanos al joven García Lorca. Consigue con ello aclarar muchos enigmas sobre la trayectoria y, desde luego, sobre la consagración que llegaría a alcanzar García Lorca como artista total y pleno en sus años de espléndida madurez, fatalmente interrumpida por su muerte inesperada y alevosa.

GONZALO SOBEJANO

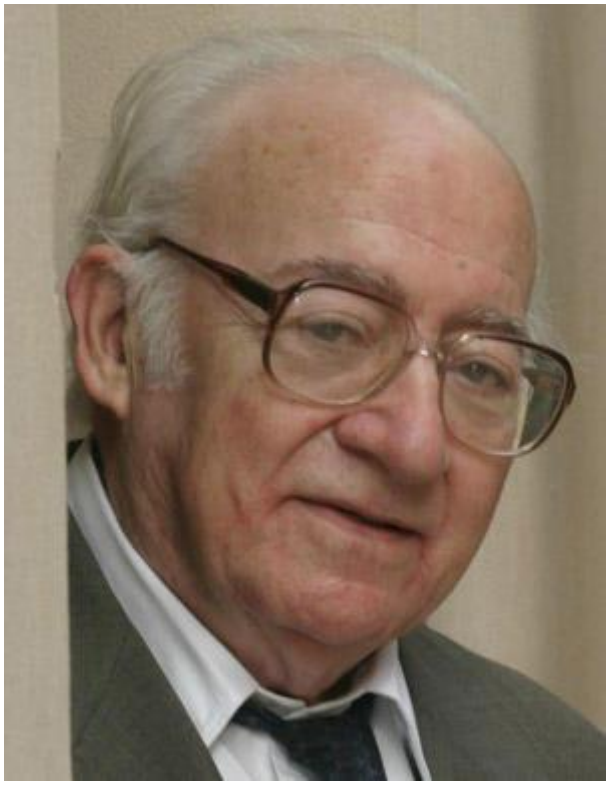
Gonzalo Sobejano es una de las personalidades más sobresalientes del hispanismo internacional, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Columbia, en Nueva York, estudioso de la las letras hispanas y uno de los más respetados críticos de la novela contemporánea, autor de una prolongada y dilatada obra crítica, en la que no sólo ha abordado estudios fundamentales sobre la narrativa española de los siglos XIX y XX sino también sobre otras épocas como Siglo de Oro, y otros géneros especialmente la poesía.

Gonzalo Sobejano Esteve nace en Murcia el 10 de enero de 1928, como sexto y último hijo de Andrés Sobejano Alcayna y de Rosario Esteve. Su madre muere en 1941, y su padre, que durante cincuenta años, hasta su muerte en 1969, desarrolló en Murcia una intensa actividad académica y cultural como bibliotecario-archivero-arqueólogo; como profesor de Latín, Francés, Literatura de la Universidad; como secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, «como maestro de una benevolencia machadiana», fue su auténtico maestro en las humanidades (prefiriendo «el oleaje espléndidamente oscuro de Virgilio» a «las auras de Horacio»), y sobre todo en el amor a la poesía.

Inició sus estudios en el Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia y en la Universidad de su ciudad natal donde tiene como maestros a Ángel Valbuena Prat, Juan Torres Fontes y Antonio de Hoyos, junto a su propio padre. Desde muy joven perteneció al grupo poético «Azarbe», del que rápidamente se separó, ya que su poesía, muy inteligentemente, superó pronto los esquemas esteticistas que caracterizaron aquel grupo. Aunque ya había publicado, en 1948, un breve libro de poemas, titulado *Sombra apasionada*, rompe, en 1951, con *Eco en lo vacío*, los esquemas que el grupo de poetas de Azarbe, y él mismo, habían cultivado, basados en el virtuosismo formal y en los temas tradicionales. En la línea de la lírica joven más

avanzada, el libro plantea el sentido de la existencia individual del poeta en el mundo y su relación con los elementos, muchas veces hostiles, que le rodean. «Donde las palabras terminan ahí empieza la vida y la muerte», se dice en el poema inicial, «Bajo el silencio», expresando la inefabilidad de la propia existencia, mientras el poeta se considera a sí mismo «fragmento discorde de este conjunto desbordado».

Sobejano, que se traslada a Madrid para cursar Filología Románica a finales de los cuarenta, estudia allí los últimos cursos de su carrera universitaria y se distancia eficazmente de la idílica vida provinciana de Murcia, había captado en toda su inquietante intensidad lo que la poesía española joven era capaz de expresar en un contexto social deprimido. Con este libro, *Eco en lo vacío*, obtuvo en Murcia el premio «Polo de Medina», único galardón de las letras en ese momento en su tierra natal, dependiente de la Diputación Provincial



Estudiante en Madrid, recibe el magisterio de Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y el entonces joven Manuel Muñoz Cortés. Posteriormente fue Becario en París en el Instituto Francés, y, en 1951, marchó a la República Federal Alemana a iniciar en Heidelberg, junto al prestigioso hispanista Harri Meier, su importante carrera universitaria, que habría de seguir en Maguncia y Colonia. El 30 de abril de 1955 había leído en la Universidad de Madrid su tesis doctoral sobre *El epíteto en la lírica española*. Fue ponente de su tesis el joven catedrático de la Universidad de Murcia, Mariano Baquero Goyanes. A partir de 1963, continúa su carrera universitaria, bajo el impulso de Joaquín Casalduero, en EE. UU., y en concreto en Nueva York, en Columbia University, donde hizo sus primeras armas americanas como profesor asociado. Posteriormente ejercería como Profesor en la Universidad del Estado de

Nueva York, en Pittsburg (Pensilvania) y, hasta 1986, en el mismo estado, en la Universidad de Filadelfia. Desde ese año es Profesor en la Universidad de Columbia.

Ha sido además invitado como Profesor Visitante en prestigiosos centros universitarios americanos: Queens College, Midlebury College, Maryland, Princeton y Berkeley, en California. Vuelve a Europa también como profesor visitante a la Universidad de Colonia.

Galardonado con importantes premios y distinguido con prestigiosas becas universitarias americanas, como la John Simon Guggenheim o el Lindback Award for Distinguished Teaching de la Universidad de Filadelfia, en su haber posee premios españoles muy significativos como el Premio Nacional de Literatura Emilia Pardo Bazán en 1979, el Laurel de Murcia, concedido por la Asociación de la Prensa en 1971, o la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, concedida por el Rey de España en 1986. También posee la Medalla Nacional de Bellas Artes, es Académico Correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, de Murcia y Académico Correspondiente de la Real Academia Española. Fue elegido durante dos mandatos Vicepresidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, y en 1989 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. En 2012 fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Murcia por el Ayuntamiento de su ciudad natal.

Gonzalo Sobejano es autor de una nutrida obra de investigación y critica literaria e histórica sobre Literatura Española, que se concentra en más de cien monografías publicadas, ediciones de autores clásicos y contemporáneos y obras de conjunto muy originales y valiosas. Desde su primer libro *El epíteto en la lírica española* (1956), a *Forma literaria y sensibilidad social* (1967) o a *Nietzsche en España* (1967, 2ª edición, 2004), Sobejano ha tratado temas muy diversos de nuestra literatura reciente (entre cuyos libros destaca *Novela española de nuestro tiempo* (1970, 2º edición, 1975; 3ª edición, 2005) o en relación con la novela del siglo XIX (con libros como *Clarín en su obra ejemplar* (1985) y ediciones magistrales de *La Regenta*, Galdós, Delibes, etc.). Estudioso también de nuestro Siglo de Oro, son básicos sus libros sobre *Quevedo* o *La prosa de ideas en nuestro Siglo de Oro*), o sus estudios sobre Cervantes, Lope, Mateo Alemán, Gracián, etc. Entre sus últimos libros, destacan *Juan José Millás, fabulador de la extrañeza* (1995), *Inmanencia y trascendencia en poesía (De Lope de Vega a Claudio Rodríguez)* (2003), *La novela española contemporánea 1940-1995 (Doce estudios)* (2003), *Lección de novelas (España entre 1940 y ayer)* (2007) y *Clarín crítico, Alas novelador (Catorce estudios)* (2007).

En 2001, numerosos hispanistas dedicaron al profesor murciano el volumen titulado *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, al cuidado de Jean-François Borrel, Yvan Lissorgues, Christopher Maurer y Leonardo Romero Tovar, prueba del aprecio que hacia el profesor de Columbia se tiene en todo el hispanismo, y cuyos méritos filológicos y críticos podemos resumir en las palabras de Lissorgues que figuran al frente del volumen: «A partir y a través del texto, respetándolo, nos desvela los universales del sentimiento envueltos en genuina y recatada vibración humana. Más allá del rigor analítico, envolviéndolo, siempre trasciende el calor de la propia palabra.» Secreto, sin duda, de la más perfecta filología.

La publicación en 2003 de *Las novela española contemporánea (1940-1995)*, por la editorial Marenostrum de Madrid, puso de manifiesto una vez más que Sobejano es el más certero y respetado estudioso de la novela contemporánea en el ámbito del hispanismo internacional. Su larga experiencia en el estudio de los géneros narrativos de los siglos XIX y XX, puesta de manifiesto en algunas obras que son fundamentales para el estudio de la literatura española (como por ejemplo el clásico *Novela española de nuestro tiempo*, cuya última edición es de 1975; o *Clarín en su obra ejemplar*, de 1985), es la que le permite acudir al estudio de los tipos, formas y modalidades de la novela más reciente con sobrada solvencia.

Porque lo que más llama la atención en Sobejano, en activo durante largos años en su puesto de Profesor en la Universidad de Columbia, en Nueva York, es que está completamente al día de las últimas tendencias de la novela contemporánea, lo que le permite elaborar la serie de estudios monográficos que este volumen recoge. Porque, en realidad, son doce los estudios que abordan diversos aspectos del género hasta 1995, estudios todos escritos para diferentes revistas y homenajes entre los años ochenta y noventa principalmente, aunque hay algún estudio anterior, como el titulado «Sobre la novela española contemporánea», publicado en el mítico *Boletín Informativo de Derecho Político*, del Universidad de Salamanca en 1964.

Hay capítulos que se conforman como panoramas imprescindibles de la novela de este medio siglo, como los dedicados a estudiar las direcciones de la novela española de posguerra, la novela de los setenta, la novela ensimismada (coincidente con la de la década de los ochenta) o los novelistas de fin de siglo. Otros se refieren a aspectos de carácter formal o genérico, como los que tratan de la conciencia crítica de la nueva novela española, de la novela poemática o de la condición de testimonio y poema que algunas novelas actuales han observado; o el que se refiere a la renovación formal de la novela en los sesenta y los setenta. Naturalmente, y dado el interés que la novela contemporánea ha prestado a este aspecto, hay que señalar también la importancia de la metanovela entre nosotros en este importante período. Un estudio sobre Cervantes en la novela actual completa la docena de estudios ofrecidos.

Las preferencias de Sobejano cuando de la novela actual hablamos parecen claras, y, tras la lectura de este libro, quedan pocas dudas de que la novela por él más valorada es aquella que, sin ser necesariamente la que más público atrae, supone innovación, inteligencia, búsqueda, indagación y testimonio: «La actualidad de un escritor no depende de las mareas de mercado. Es efecto de un mensaje que, por esencia y presencia, abre una huella duradera o enciende una lumbre que el viento del tiempo, a pesar de su furia, no sabe apagar.» Por ello, el lector de este volumen, tendrá la oportunidad de conocer los entresijos de muchos de los novelistas más importantes de este tiempo, y también más complejos y representativos de nuevas tendencias o experimentos innovadores, como pueden ser Juan Benet o Miguel Espinosa, por citar sólo dos nombres muy valiosos. Como no podía ser de otro modo, otros muchos son los protagonistas de estas páginas, desde Cela, Delibes o Martín Santos a los más recientes, como Luis Mateo Díez, Muñoz Molina o Javier Marías, sin olvidar a las damas de la novela es este tiempo, como Carmen Martín Gaite o Ana María Matute, entre otros muchos novelistas españoles actuales.

Porque, como bien anuncia Sobejano en la explicación preliminar lo que reúne en este volumen no son monografías sobre autores concretos o determinados, sino estudios «de carácter general, sumario o panorámico», que ponen en relación a muchos novelistas, y que, desde luego, revelan y manifiestan el dominio total que Sobejano posee en este terreno, y la inteligencia y calidad de su capacidad para relacionar, clasificar y valorar a tantos novelistas españoles de nuestro tiempo.

La editorial Gredos de Madrid recuperó en 2005, en su Biblioteca Románica Hispánica, *Nietzsche en España*, una de las obras de historia literaria y literatura comparada más reveladoras del hispanismo en el pasado siglo. Se trataba, y lo saben todos los estudiosos de la filosofía y la filología española, de un libro clásico, de 1967, imposible de encontrar desde hace años, que ahora vemos recuperado con gran acierto, ya que se conserva el texto original, sin apenas correcciones (sólo erratas y algún error) y un interesante apéndice «Sobre la recuperación de Nietzsche», de 1973.

Contamos así de nuevo con una obra modélica en los estudios literarios españoles, buena oportunidad para volver a valorar la importancia de la obra de Nietzsche, uno de los pensadores más influyentes de la cultura contemporánea: lector juvenil impresionado por Schopenhauer, y por su *El mundo como voluntad y representación*, han sido fundamentales en el pensamiento actual su crítica del orden antiguo y de la moral, sus ideas sobre el cristianismo como causa de la debilitación de Occidente, sus planteamientos sobre la voluntad de poder, el nihilismo y el «superhombre» desprovisto de dioses, sus planteamientos sobre el eterno retorno, su visión revolucionaria del tiempo y la eternidad, etc. «La huella de Nietzsche —afirma Sobejano— se traduce, con mayor o menor precisión y hondura, en muchos escritores españoles cuya aportación es imprescindible para medir la trayectoria de nuestra literatura en este siglo». Nietzsche no es un filósofo de época. Como Heráclito, Sócrates, Kant o Hegel, es un filósofo «de todos los tiempos».

En todo caso, el estudio de Sobejano se extiende, a través de una serie de capítulos exhaustivos y nunca superados posteriormente, sobre la presencia de Nietzsche en los escritores de principios de siglo, partiendo de antecedentes significativos, como Valera, Galdós, Clarín, Palacio Valdés o Pardo Bazán, para centrarse en la presencia del filósofo alemán en los modernistas y, sobre todo, en Ganivet, Unamuno, Baroja, Maeztu, Antonio Machado y Azorín, entre numerosos escritores de la época. Luego vendrá la siguiente promoción, desde Ortega y Gasset a Azaña, Madariaga o Marañón, sin olvidar a Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Joaquín Arderíus o Jacinto Grau o a los poetas Bacarisse, Basterra, León Felipe y muchos más. Un capítulo final se referirá a las últimas generaciones de escritores: los del 27 (Chacel, Jarnés, Bergamín, entre otros) para terminar con los más recientes: Laín, Montero Díaz y Cela. En 1967 advertía Sobejano que los jóvenes españoles de los años sesenta estaban muy alejados de Nietzsche y que preferían a Marx, «pero en Nietzsche hay caudal suficiente de ideas y estímulos que esperan nuevas apreciaciones y un aprovechamiento compatible con el sano pensar de las generaciones jóvenes». Y así, el apéndice, sobre la recuperación de Nietzsche trata los numerosos ensayos publicados en la década de los sesenta y primeros años setenta por los filósofos españoles más jóvenes sobre el maestro alemán, así como de las traducciones realizadas en España por Andrés Sánchez Pascual en aquellos años, que acabaron con un lamentable y penosísimo Nietzsche en nuestro idioma, debido a las

inservibles versiones que desde 1900 habían circulado en castellano. Las traducciones de *Ecce homo*, *La genealogía de la moral*, *Así habló Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal* y el *Nacimiento de la tragedia* (difundidas por El Libro de Bolsillo de Alianza Editorial) posibilitaron que las jóvenes generaciones de lectores accedieran al pensamiento del filósofo alemán con garantías de fidelidad con las que no contaron todos los escritores antes reseñados, lo cual celebra y aplaude Sobejano tras un detenido y juicioso examen de los nuevos textos en español.

Interesa finalmente destacar la metodología de trabajo de Sobejano que puede servir de ejemplo y de modelo a muchos investigadores de hoy. Antes de advertir tal o cual presencia de Nietzsche en un determinado escritor, Sobejano emprende un riguroso examen de los que investigadores anteriores han aportado en torno a esa influencia o presencia, y, en algunos casos, como el más conocido de Azorín, nuestro estudioso se autolimita a completar aquellos aspectos que le parecen más descuidados. Ejemplo de respeto y consideración de la importancia que en toda investigación tiene un estado de la cuestión, previo, que se ofrece desde un punto de vista crítico. Prendas éstas, como todos sabemos, poco habituales entre tantos críticos o estudiosos actuales, descuidada o deliberadamente olvidadizos.

La Real Academia Alfonso X el Sabio publicó en 2007 *Clarín crítico, Alas novelador. Catorce estudios*, en el que reúne catorce aproximaciones al gran novelista español del siglo XIX, Leopoldo Alas, Clarín. Son catorce ensayos que se hallaban dispersos en ya inencontrables publicaciones desde 1965 hasta 2003. Sin duda alguna, leemos en sus páginas al maestro por excelencia, al experto conocedor de las obras clarinianas, *La Regenta*, novelas cortas y cuentos y sus afiladas y temidas críticas literarias, aparecidas en la prensa. Por eso el libro alude en el título al «crítico» y al «novelador», que las dos cosas era el catedrático de Derecho de la Universidad de Oviedo, Leopoldo Alas, cuyo retrato académico, con muceta roja, aparece en la portada del volumen. Y ¿por qué publicarlo en Murcia?: «He preferido Murcia —escribe Sobejano— a otros posibles lugares editoriales porque en Murcia, mi ciudad natal, empecé a leer a Leopoldo Alas y vi en ella algo como la «Vetusta» del sur (para aquellos tiempos)».

En «Clarín y la crisis de la crítica satírica» nos muestra esta faceta del sagaz crítico, continuador, en un momento de crisis del género, de la tradición satírica española en la que se hallan, entre otros, Cervantes, Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Moratín y Larra. Muy iluminadoras son sus reflexiones sobre el más repetido de los tópicos de la crítica clariniana, la relación de *La Regenta* con la gran novela de Gustavo Flaubert, *Madame Bovary*. Así lo hace en sus estudio «De Flaubert a Clarín» y «*Madame Bovary* en *La Regenta*», en los que reflexiona sobre este lugar común y sobre las muchas aproximaciones que hubo en la crítica precedente, desde las acusaciones de plagio a los que se empeñaron en marcar las diferencias, aunque, desde luego hay mucho en común, como señala Sobejano: ambiente provinciano y burgués, adulterio, apetencia romántica de la mujer y desprecio de la estupidez humana, ruptura entre el ideal y la realidad. Y lo que hace Sobejano es justamente reconocer y analizar las concomitancias para descubrir finalmente la autenticidad de Clarín.

Destacan en los análisis de la novela que Sobejano nos ofrece algunos acercamientos singulares y nada frecuentados por la crítica. Así, los sirvientes, que

pueblan todas las novelas del siglo XIX con papeles más que significativos (en «Semblantes de la servidumbre en *La Regenta*»); o la devoción a la Virgen María, a la que Alas crítico también prestó atención como algo misterioso, dulcísimo y admirable para los que han tenido una educación católica, aunque en *La Regenta* se produce una tensión entre la protagonista y la imagen de la Virgen, con la que llega a identificarse como «madre añorada», esposa virgen, madre sin hijo, etc. (en «Clarín y el sentimiento de la Virgen»); o algunas reacciones, eso que Sobejano llama «sentimientos sin nombre», de la protagonista muy peculiares, como percibir en el sueño el olor y el sabor del infierno, reconocer el ritmo recóndito de los fenómenos, percibir un «bienestar confuso», experimentar el anhelo de la tentación, («Sentimientos sin nombre en *La Regenta*»).

La eterna lección de la gran novela de Clarín se basa en un enfrentamiento entre la realidad y el ideal, y de su choque, de su permanente crisis, surge esa poesía frente a la prosa de la vida, que dota a la gran novela de Clarín de originalidad y, lo que es más difícil, de permanencia literaria, de vigencia emocional asombrosas. Los siguientes estudios se ocupan de acotar esos signos de difícil originalidad de Clarín: «Poesía y prosa en *La Regenta*», «El lenguaje de la novela naturalista». «La inspiración de Ana Ozores», «*La Regenta*: de su final a su finalidad».

En los trabajos más recientes, publicados ya a finales de los años noventa y en el nuevo siglo, Sobejano traza imágenes conclusivas de Leopoldo Alas, ya como escritor, examinando cuidadosamente sus técnicas narrativas, sus estructuras formales, su manejo de los materiales novelísticos («El cuento a la luz de la novela»), ya desde el punto de vista psicológico, ideológico, tanto el Clarín espiritualista que surge de la quiebra del naturalismo español («La quiebra del naturalismo en la literatura española del final del siglo») como el sentimental, de «Adiós, Cordera» («Alas sentimental») como, finalmente, el romántico que inevitablemente Alas lleva en su interior, en su intimidad, y que opone a la prosa del mundo la interioridad, la grandeza y la poesía en su obra de romántico desilusionado («El romanticismo de Leopoldo Alas»).

En 2010 dio a conocer su interesante «Lectura de Miguel Delibes», ponencia leída en Valladolid en octubre de 2007, incluida en el volumen *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal,* que, en edición de María Pilar Celma Valero y José Ramón González, editó la Universidad de Valladolid. Pero felizmente no se trata de una ponencia al uso, a pesar de que contiene un estudio profundo sobre la novelística de Delibes, ya que Sobejano ha optado por ofrecer sus recuerdos personales de su amistad con el gran novelista, desobedeciendo la máxima latina, como él mismo recuerda, «omnia de re, nulla de te»: «todo sobre el sujeto, nada sobre ti mismo».

Recuerda cómo, en Madrid entre 1947 y 1952, estudiante de letras en la Universidad Central, leyó todas sus novelas de aquellos años, lo que continuó haciendo en Heidelberg y en Colonia, donde trabajó como lector en los años siguientes, pero sin tener la oportunidad de ver a Miguel Delibes en persona. Hasta que en 1958 o 59, los editores alemanes de Delibes, los Bachem, invitaron al novelista y a su esposa, Ángeles, a pasar unos días en Colonia, y de aquella — visita —nos cuenta Sobejano «conservo en cartulina unas fotografías y en la memoria unas anécdotas escogidas. Las fotografías son de un breve viaje en barco por el Rin y

muestran a Miguel con su sonrisa de hombre bueno abierta al abrazo y a Ángeles con la suya de clavel esencial, los bustos del editor padre y del editor hijo-alemanes cabales, sólidos y pudientes —y, a los lados o al fondo, los perfiles de Helga y de Gonzalo— más la figura de una simpática y linda intérprete cuyo nombre no recuerdo». No son pocas las anécdotas que rememora a continuación de aquella visita, tras la que seguirían otras, desde el conejo avistado por Delibes con su vista de cazador en uno de los parques de la lluviosa Colonia, a la dedicatoria que le escribió en la edición alemana de «*Diario de un cazador*»: «Decidme —por favor— qué puede decir en alemán el bueno de Lorenzo. Un gran abrazo, Miguel Delibes, Enero 65».

Lo más atractivo de este trabajo no es ya lo que sobre la magnífica narrativa de Delibes aporta sino la sucesión de anécdotas y vivencias que hace la relación de ambos llena de vida, y, sobre todo, continuada en el tiempo, por encima de la distancia. Lo más sobresaliente es que la personalidad bondadosa de ambos y el entrañable sentido de la amistad, la admiración mutua y el no oculto sentido de humor, todo lo hacía más fácil, de manera que Sobejano puede reconstruir un mundo de afecto y de fidelidad literaria verdaderamente ejemplar.

«Estoy seguro de que Miguel Delibes respondió siempre a quienes le leíamos y recordábamos con alguna tarjeta en su dilatada grafía cuando se identificaba con su alegre Lorenzo (cazador, emigrante, o jubilado) o en su grafía apretada o nudosa cuando le apremiaban las congojas de otros protagonistas de sus historias: el náufrago, el príncipe destronado, Pacífico Pérez, el visitante menos joven del señor Cayo, el «inocente» que lleva en su hombro la «milana bonita», incluso el casi ridículo «sexagenario voluptuoso» y, por demás está recordarlo, el severo Mario vivo y muerto y el temprano y último hereje». Incluso sus reflexiones sobre una relación de tantos años trascienden en su significado y su destino, porque, como escribe Sobejano, «todos vivimos, conscientes de nuestro fin, resistiéndonos a la amenaza de la extinción. Deseamos todos que lo que hacemos soporte un sentido, nos prolongue o nos sobreviva. Queremos que Dios exista: es nuestro sol, nuestra razón. Y esperamos, esperamos, es decir, de algún modo creemos en Dios.» Para concluir, ya al final de la ponencia, y tras el estudio de la extensa obra, volviendo al modo memorial y anecdótico con que empezó recordando ya los últimos años en los que los mensajes esporádicos se alternan con trabajos de Gonzalo Sobejano sobre la narrativa del escritor de Valladolid: «Fui luego siguiendo la trayectoria del novelista y del cuentista; edité, con estudio, *La mortaja*; comenté en El Escorial, en celebración semejante a la de hoy en Valladolid, la relación, entre los cuentos y las novelas de Miguel, y a *Madera de héroe* dediqué una reseña valedera por el borrador de un estudio a fondo.» Pero advirtiendo para cerrar este estimulante encuentro de afinidades intelectuales: «Nada de esto que alego va destinado a atribuirme méritos: solo a comprobar mi arraigado y duradero acompañamiento».

Y, por último, la Universidad de Valladolid y la Fundación Miguel Delibes publican en 2014 un interesante volumen que recoge la *Correspondencia* que mantuvieron, entre 1960 y 2009, Miguel Delibes. y Gonzalo Sobejano. Podemos asistir, leyendo este hermoso libro, a casi medio siglo de vidas paralelas a través de numerosas cartas intercambiadas que atestiguan la excelente relación entre el novelista y el profesor y crítico literario, pero sobre todo la inquebrantable amistad que cultivaron desde el momento en que los Delibes, Miguel y Ángeles, realizaron un

viaje a Colonia, donde vivía Sobejano con su mujer alemana, Helga. Son en total cerca de doscientas cartas admirablemente editadas por Amparo Medina Bocos con un estudio preliminar de la hispanista argentina Nora Glickman.

Cuando los Sobejano se trasladaron a Estados Unidos la correspondencia se hizo más intensa y, a través de ella, trataron muchos asuntos relacionados sobre todo con las novelas que iba publicando Delibes, y que Sobejano siempre valoró de forma extraordinaria con atinadísimas reflexiones sobre el progreso y la creciente perfección de su universo. Pero, conforme avanza el tiempo, las relaciones se hacen más personales y más entrañables, sobre todo a partir del día en que Delibes pierde a su mujer y más aún, cuando a los pocos años, también Sobejano enviuda inesperadamente. Los momentos más difíciles desde el punto de vista vital y personal, los problemas de salud en ocasiones muy graves, las dolencias en las que ambos llegan desafortunadamente a coincidir, hallan en la correspondencia constantes espacios de consuelo y amistad verdaderamente entrañables.

Lo que ponen de relieve estas epístolas es que tanto Delibes como Sobejano, además de intelectuales de primer orden, son personas de altísima estatura moral, de una calidad y bonhomía verdaderamente sobresalientes y de una integridad ejemplar, lo que se advierte en los comentarios que van desgranando en sus cartas y postales, que, en los últimos tiempos, se intercambiaban indefectiblemente con motivo del año nuevo, siempre esperanzador a pesar de todo… Y en todo momento sobresale el gran respeto y el afecto sincero que se ve acentuado con el tiempo para confirmar una admiración mutua verdaderamente emotiva.

Para los lectores de Delibes este libro tiene un interés excepcional ya que son muchas las novelas del gran escritor sobre las que se habla en las cartas, y, a través de ellas, no solo conocemos el experto juicio de Sobejano sino también las propias opiniones del novelista sobre tal o cual narración. Se da la circunstancia además de que Sobejano preparó varios estudios sobre la novelística de Delibes y fue el editor de la muy difundida *La mortaja,* publicada en la popular colección Letras Hispánicas de Cátedra. Quizá el trabajo que más intercambios de opiniones sugirió, y el que supuso, como señala Nora Glickman, la consolidación de una amistad, fue el estudio preliminar para la versión teatral de *Cinco horas con Mario,* en donde Sobejano apunta ideas que sorprenden al propio Delibes.

Y, por supuesto, a lo largo de la correspondencia, tan dilatada en el tiempo, algunos comentarios de ambos trascienden de lo puramente literario a lo más personal, como ocurre, en 1992, cuando Delibes publica *Señora de rojo con fondo gris*, cuya implicación personal revela el recuerdo de la esposa muerta algunos años antes y la representación de su dolorosa soledad, que Sobejano entiende muy bien desde su propio infortunio coincidente con el del novelista, de manera que valora no solo «la delicadeza del homenaje» que contiene la novela, sino también el retrato de la amada «tan luminoso, tan alentado»: «eres tú quien ha salvado a tu amada, antes, entonces y ahora. Al menos eso es lo que creemos los que solo tenemos, para seguir viviendo, palabras». Y responde Delibes: «Comprendo que a ti —en una situación tan próxima a la del protagonista del libro— mi novela te haya afectado…»

Las cartas se cierran con las que se escriben en 2009 y que delatan un cierto aire de emocionante despedida entre los achaques de la edad y las dolencias preocupantes: «Querido Gonzalo. No me gusta lo que me cuentas pero vives. Yo voy

perdiendo la cabeza y lo que conlleva. No me quejo. Queda poco tiempo pero lo aprovecho para abrazarte». La última de Sobejano revelará afinidades personales e intelectuales vivas y vigentes hasta el final: «Mi admirado y querido Miguel: Somos huérfanos –me dijiste–; pero somos hermanos –te dije–. Y tú lo sabías. Era tu fe única, y lo es para mí, gracias a todo lo que has escrito. Te abraza Gonzalo». Miguel Delibes moriría tan solo unas semanas después.

ÁNGEL VALBUENA BRIONES

Figura absolutamente reconocida y respetada en el campo de los estudios calderonianos del hispanismo internacional es, sin duda alguna, Ángel Valbuena Briones, catedrático durante una dilatada etapa de la Universidad norteamericana de Delaware, en Newark. Dedicó a Calderón de la Barca la mayor parte de sus investigaciones y fue editor de sus *Obras completas* de Aguilar, ya en 1952, y de algunas obras en Clásicos Castellanos, Clásicos Hispánicos, Biblioteca Anaya, Letras Hispánicas y Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, además de ser autor de tres libros y más de cincuenta artículos sobre Calderón publicados en revistas, actas de congresos, libros colectivos y homenajes, entre 1956 y 2001.

Vinculado a la Universidad de Murcia, donde hizo la licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Filología Románica, y donde ejerció sus primeras labores docentes, interesa recordar su trayectoria, tras su muerte en febrero de 2014.

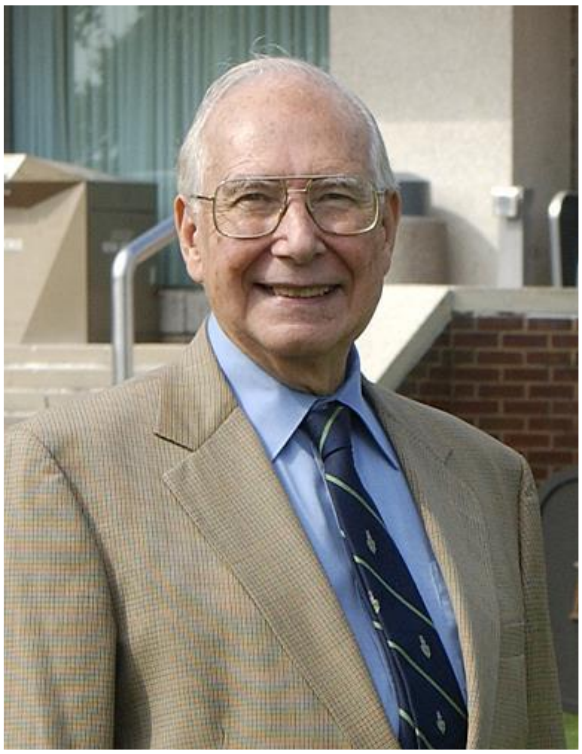
Ángel Julián Valbuena, nombre que utilizó en la última etapa de su vida Ángel Valbuena Briones, ocupó la cátedra Elias Ahuja como profesor de Español en el Department of Foreign Languages and Literatures, de la Universidad de Delaware desde 1960 a 1999. Valbuena había nacido en Madrid en 1928 y era hijo de Ángel Valbuena Prat y de Francisca de Asís de Briones Ballesteros. Obtuvo la Licenciatura, Summa Cum Laude en la Universidad de Murcia en 1949, y consiguió el Doctorado, Cum Laude, en Filología Románica en la Universidad de Madrid en 1952.

Inició su carrera como profesor e investigador en las Universidades de Murcia y de Madrid, para pasar luego a Gran Bretaña (Oxford) y a Estados Unidos (Wisconsin en Madison y Yale). Como profesor invitado o visitante ejerció también en New York University, Universidad de Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México en Aragón y en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, en Colombia. Fue becario postdoctoral en la Universidad de Wisconsin, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y del National Endowment for the Humanities.

Formó parte de las asociaciones profesionales y científicas siguientes: Phi Kappa Phi, Sigma Delta Pi, de la Modern Language Association of America, de la American Association of Teachers of Spanish & Portuguese, de la Asociacion International de Hispanistas, de la Asociación Anglo-Germana de Calderonistas, de Comediantes, de la Philological Association of the Pacific Coast, de la Marquis Biographical Library Society, y de la University of Delaware Library Associates. Y formó parte de los comités asesores de las revistas *Arbor, Bulletin of the Comediantes, Hispanic Journal*, y de las editoriales Juan de la Cuesta, Ediciones Reichenberger y Chadwyck-Healey.

También lo fue del comité asesor de la Fulbright National Screening Board for Awards en España, Portugal, Grecia, Turquía y Chipre, de la National Endowment for the Humanities Research Project, y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue presidente de la 16th & 17th C. Spanish Drama Division de la Modern Language Association of America y Vice Presidente de la National Sigma Delta Pih Honor Society. Fue fundador en 1974 en la Universidad de Delaware de la Kappa Upsilon Chapter of Sigma Delta Pi.

La Universidad de Delaware le otorgó el Premio a la Excelencia en la Enseñanza en 1988, y el College of Arts & Science le distinguió en 1996 como *Académico Excepcional (Outstanding Scholar).* La sociedad honorífica nacional Sigma Delta Pi, le concedió el *Don Quijote Distinguished Scholar Award* en 1999. Su edición de *La dama duende* de Calderón fue representada en la Biblioteca del Congreso en 1965 y también en el Teatro Nacional de Madrid en 1990 y en 1991. Perteneció también al Greenville Country Club de Wilmington, a St. Francis Xavier Church de la Old Bohemia Historical Society en Warwick, MD, y St. Mary of the Assumption Church en Hockessin.



En agosto de 2004 donó más de 4.000 libros y numerosos microfilms de las literaturas española, hispanoamericana y comparada a la Morris Library de la Universidad de Delaware. La colección, según informó en su momento la biblioteca Morris, contiene obras de los autores más reconocidos y críticos literarios de los siglos XVII y XX, en particular los dramas, comedias y autos de Calderón de la Barca. Los libros provienen de las principales editoriales de Madrid, Barcelona, Buenos

Aires y México, y muchos son ediciones raras y difíciles de encontrar. Valbuena consiguió los volúmenes en España y Nueva York, y algunos pertenecían a su padre, Ángel Valbuena Prat.

La primera obra voluminosa que publica Valbuena Briones, en la temprana fecha de 1952, aun antes de sus primeras ediciones de Calderón de la Barca, es la edición titulada *Nueva poesía de Puerto Rico*, que publica, en Madrid, en Cultura Hispánica, en la colección Veintiuna Antologías de Poesía Nueva, y lo hace en colaboración con el poeta puertorriqueño Luis Hernández Aquino, incluido también en la antología y autor de un breve presentación del libro. Porque a Valbuena Briones le corresponde la redacción completa de un extenso estudio preliminar de casi cien páginas, del que podemos extraer el propósito que les lleva a reunir tal florilegio, innovador en España: «Nuestro propósito en esta antología es el de dar al lector las poesías más representativas que sobrepasan un nivel medio» y el resultado: «La poesía puertorriqueña, que cuenta con poetas de primer orden, está en la avanzada poética, manteniendo su tradición, y su voz se extenderá por todos los ámbitos en un resonar pleno de armonías.» El libro recoge un total de 35 poetas, desde José de Diego (1866-1918) a Armando Rivera (nacido en 1913) o Jorge Luis Morales (nacido en 1930). Como hemos señalado, el propio Luis Hernández Aquino (nacido en Lares, Puerto Rico, en 1907, licenciado por la Universidad de San Juan y doctor por la Universidad Central de Madrid) figura también en la antología.

Ensayo sobre la obra de Calderón es un pequeño volumen de 51 páginas de la clásica colección O Crece o Muere de la editorial Atenea, publicado en 1958, que, a pesar de lo temprano de la fecha, recoge el contenido de un curso impartido en Santander, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en agosto de 1954 (26 años tenía Valbuena cuando imparte este curso). Contiene cuatro capítulos, podemos imaginar que correspondientes a las cuatro lecciones que debió de tener el curso impartido: La palabra, El último estilo de Calderón, Calderón, el demonio y las estrellas y Los espacios reducidos. Se propone, según sus propias palabras, en estos estudios examinar varias facetas del dramaturgo, al que proclama (recordemos que estamos en 1954 y en España) «símbolo magnífico de la cultura barroca católica».

Y esas aproximaciones serán a los tres géneros, dos de los cuales define: comedias, «piezas de teatro, en tres actos, en las que los hechos que figuran suponen una visión esquemática y superficial, y cuyo desenlace es feliz», y dramas, que «serán aquellas piezas en tres jornadas, en las que los hechos narrados poseen una importancia y trascendencia alternando sucesos tristes y los cómicos y cuyo desenlace suele ser trágico». Y la más sorprendente es la definición de los autos: «Para los autos nos remitimos a la rigurosa definición de Valbuena Prat». Asegura que sus páginas «se deducen de una lectura minuciosa de las comedias de Calderón, dando mayor claridad a la figura cumbre de nuestro teatro nacional, que dedicó su vida y su obra a darnos un sentido ejemplar.»

Cuatro ediciones, en 1962, 1965, 1967, 1969, llegó a tener el volumen cuarto de la *Historia de la Literatura Española* de Ángel Valbuena Prat, que, con el título independiente de *Literatura Hispanoamericana*, firmó Ángel Valbuena Briones, quien, en sus páginas iniciales hace referencia a sus propósitos a la hora de elaborar este volumen, monumental historia de nada menos que 556 páginas. Entre estos destaca en primer lugar el interés por la literatura hispanoamericana, seguida de la continua

plática suya con amigos americanos así como su labor de profesor en Oxford, Wisconsin, Yale y Nueva York, que tanto le ha ayudado al «obtener el pulso de los valores literarios». Para ello ha realizado un «gran acopio de material» y una vasta bibliografía, un viaje en 1957 a América hispana, la lectura directa de los textos y doce años de labor, en su trabajo en el Old College de la Universidad de Delaware, «con el divertimento a veces de los altos olmos del campus que pude contemplar a través de mis ventanales».

Naturalmente hace referencia a que la selección de los autores estudiados no supone discriminación al haber tenido que dejar fuera a numerosos escritores, «sino a la necesidad de establecer un número limitado de ejemplos». Hace alusión a la publicación previa de algunos de estos capítulos en revistas como *Archivum, Revista Nacional, Cuadernos Americanos, Thesaurus* o *Anales*, y es muy cierto que algunos de los capítulos coinciden con trabajos ya publicados: así los capítulos finales de la obra.

Los diecinueve primeros capítulos responden, sin embargo, a un programa diacrónico y exhaustivo, el habitual en un manual de este tipo, de las letras de América: épica e historia, *La Araucana*, Garcilaso de la Vega el Inca, Barroco, Balbuena, Ruiz de Alarcón, Valle Caviedes, culteranismo: Sigüenza y Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz, romanticismo, novela sentimental, poesía gauchesca, modernismo, Rubén Darío, Nervo, Lugones, Herrera y Reissig, novela naturalista, novela modernista. Y, a partir del capítulo veinte, la historia adquiere un carácter más monográfico, ya que surgen trabajos previamente publicados en las revistas citadas y en otras sobre *Don Segundo Sombra*, la novela de la revolución mejicana, José Eustasio Rivera, César Vallejo, aventura poética de Pablo Neruda, para cerrar los dos últimos capítulos, más ensayísticos, sobre la consideración de la literatura hispanoamericana, y el último titulado «El camino de América».

Perspectiva crítica de los dramas de Calderón, publicado en la colección Naturaleza e Historia que dirigían Antonio Millán Puelles, Florentino Pérez Embid y Roberto Saumells, es un libro de 1965 que recoge en tres partes una serie de estudios sobre Calderón. La primera parte la considera Valbuena cuatro incursiones (El concepto de hado, senequismo, simbolismo y el motivo del sol), que había publicado previamente, él mismo lo señala, en las revistas, respectivamente, *Bulletin Hispanique*, *Papeles de Son Armadans* y *Romanische Forschungen*, y el cuarto lo había presentado como ponencia en el Congreso de Hispanistas de Nimega. La segunda parte la titula «Itinerario crítico a través de 39 dramas de Calderón» y es un examen detalladísimo del sentido de cada una de esas obras seguido por una relación bibliográfica referida a cada pieza desde su primera impresión hasta el presente.

Para reflexionar sobre la metodología utilizada por Valbuena Briones en este trabajo y en los otros del volumen, interesa recordar sus propias palabras, a la hora de definir su forma de abordar la obra literaria: «La navegación erudita por las obras de Calderón me ha arrastrado a considerar numerosos problemas históricos, estilísticos, biográficos y he tratado de poner un poco de orden cuando la información parecía contradictoria. La relación de los dramas incluidos aquí no indica discriminación, sino una limitación propia de la contingencia humana. Una paciente labor de lectura de textos me ha ofrecido la oportunidad de poder desarrollar interpretaciones originales en la mayoría de los casos. He recopilado una

bibliografía sustanciosa que trata de contemplar los trabajos existentes en este campo y la he aplicado a cada drama en particular».

Como adelantábamos, podemos fijar la metodología de Valbuena Briones en tres aspectos: lectura de la obra, interpretación histórica y consideraciones estilísticas, todo basado en una rigurosa presencia de la bibliografía precedente y en una profunda lectura reflexiva de los textos. Incluso, el mismo Valbuena confiesa que su apartado «Un preludio y tres interpretaciones de *La vida es sueño*» fue publicado previamente en *Atlántida*, de Madrid, en el número de noviembre-diciembre del año anterior, 1964.

Los dramas analizados son los siguientes: *Judas macabeo, De un castigo tres venganzas, La gran Cenobia, El sitio de Breda, La cisma de Ingalaterra, El purgatorio de San Patricio, Saber del mal y del bien, El príncipe constante, Luis Pérez el gallego, El médico de su honra, Amar después de la muerte o El tuzaní de la Alpujarra, La devoción de la Cruz, A secreto agravio secreta venganza, El mayor monstruo del mundo, La vida es sueño, El alcalde de Zalamea, Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario, El mágico prodigioso, Las cadenas del demonio, Las tres justicias en una, La hija del aire, La niña de Gómez Arias, Los cabellos de Absalón, El pintor de su deshonra, El Josef de las mujeres, Las armas de la hermosura, La exaltación de la Cruz, Darlo todo y no dar nada, Los dos amantes del cielo, En esta vida todo es verdad y todo es mentira, La sibila de Oriente, Los tres afectos de amor, Los hijos de la fortuna, Teágenes y Cariclea, El postrer duelo de España, La aurora en Copacabana, El gran príncipe de Fez, El segundo Escipión, Duelos de amor y lealtad*.

La tercera parte está dedicada a «Calderón y los mitos» y revela otra de las metodologías habituales en el trabajo calderoniano de Valbuena Briones, tal como él mismo explica al comenzar esta sección en la «advertencia» previa: «Calderón sigue la tradición medieval, que floreció en el Renacimiento, la de tratar los mitos antiguos. Libros como *Philosophia secreta*, de Pérez de Moya, y *Teatro de los dioses de la gentilidad*, de Baltasar de Vitoria divulgaron en España las fábulas de los dioses y los héroes del mundo clásico; además, las interpretaron confiriéndolas un simbolismo moral. Calderón se sitúa en esta línea interpretativa tan afín a su quehacer dramático. En esta parte del libro hacemos una inquisición sistemática de aquellas obras que se basan en un mito grecolatino o que incluyen personajes de esa teogonía».

Ideas y palabras, publicado en 1968 en Nueva York, es un libro muy revelador de la multiplicidad de intereses del profesor y también del investigador, porque permite examinar el trabajo que Valbuena Briones llevó a cabo a lo largo de las décadas inmediatamente anteriores a la publicación del libro, en torno a la literatura española contemporánea. Él mismo da cuenta de la variada difusión geográfica de estos trabajos, por cierto muy reveladora del mimo modo de su movilidad como investigador y profesor.

Estructura el volumen en cuatro bloques, compuesto cada uno de ellos por monografías, que recogen artículos, ponencias, comunicaciones o conferencias utilizadas en diferentes ocasiones. Tras el primer bloque, el prólogo o justificación del volumen, dedica el segundo a Poesía, que recoge los siguientes capítulos: Una consideración estilística a propósito de un texto de Rubén Darío, Juan Ramón y la poesía, Simbolismo en la poesía de Antonio Machado, El nuevo estilo de Vallejo y Escorzo crítico de la poesía de Otero. El tercero está consagrado al Teatro, con 1. El teatro clásico de Unamuno, 2. Dos consideraciones analíticas para una clase de Literatura: a) Sobre el cuchillo en *Bodas de sangre* y b) Sobre *La casa de Bernarda Alba*, y

3. La sociedad española a través de los dramaturgos contemporáneos. Y el IV a Novela con: 1. La idea y la palabra en la narrativa de Gallegos. a) Información preliminar, b) Dos incursiones en la narrativa de Rómulo Gallegos. y 3. El subjetivismo en la novela española contemporánea.

En sus palabras preliminares señala Valbuena Briones: «Se recoge en este libro una colección de estudios sobre literatura moderna. Los temas nuevos o los que lo fueron no hace mucho sirven para ofrecer perspectivas o definiciones vitales y el autor, en esta ocasión, no hace más que hilvanar un recuento de varias actividades literarias llevadas a cabo en los tres últimos lustros. Insistimos en el hecho de que se trata de palabras vivas que fueron pronunciadas en distintos momentos de una atareada labor».

Revela así que, en 1963, el Departamento de Arte Dramático de la Universidad de Delaware representó *La casa de Bernarda Alba*, ocasión en la que realizó las dos calas: casa y cuchillo. El artículo sobre César Vallejo lo publicó en la *Revista Norte* de Amsterdam, y en relación con el de Blas de Otero señala: «fui uno de los primeros en llamar la atención sobre la valía de la primera producción de este autor», ya que el trabajo se publicó en *Clavileño* en 1952.

El estudio sobre Unamuno lo expuso en un seminario en la Universidad de Vanderbilt y el de la novela española contemporánea en el Colegio Saint-Paul de New Hampshire, en un seminario para profesores de ese centro en calidad de Dickey Visitor, en la primavera de 1966. Su afición a Rubén Darío, «al que se vuelve siempre» fue ponencia en el XIII Congreso de Literatura Iberoamericana, en Los Ángeles en 1967, y el dedicado a la sociedad española a través de dos dramaturgos contemporáneos, que son Antonio Buero Vallejo y Víctor Ruiz Iriarte, lo expuso en el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, mientras que el trabajo sobre Antonio Machado lo desarrolló en la Universidad Nacional Autónoma de México. Tal como asegura al final del prólogo, su metodología ha consistido en «presentar las ideas que sustentan esas creaciones de palabras, embarcadas en la aventura literaria, porque, en definitiva, todo estilo encierra una filosofía de la vida».

En 1977 la colección Austral de Espasa Calpe recogió en Madrid una selección de algunos de los mejores artículos que sobre Calderón de la Barca había escrito en los años anteriores Valbuena Briones. El libro está dedicado, *in memoriam* A. V. P., a la figura de su padre, lo que resulta especialmente significativo además de emotivo. El autor, al final de su prólogo, indica sus intenciones con claridad: «Los diversos capítulos que integran el libro tienen como propósito común determinar el valor y la significación de la dramática de Calderón con respecto a la estructura de la *comedia nueva*, sin olvidar el proceso de gestación de la misma. Finalmente se quisiera añadir que, con el apoyo de la estilística, se han analizado específicas formas retóricas, que ayudan a descubrir la urdimbre expresiva de este maestro de la palabra poética».

Naturalmente, estamos ante una colección de artículos de variado y valioso interés: teoría y práctica dramática en Lope y su escuela, la poética de Calderón, los tópicos de Séneca en el teatro de Calderón, Calderón y los *Diálogo de amor*… Por supuesto, se reúnen también algunos de sus estudios sobre motivos, temas o símbolos en el teatro calderoniano más acertados y sugerentes, como el emblema

simbólico de la caída del caballo, la palabra sol, la extraña contrariedad en la armonía del mundo, la guerra civil de Granada…

Y algunos de estos trabajos se centran en determinadas comedias: en *La gran Cenobia* se analiza el tema de la fortuna; en *La dama duende*, el sentido cómico; en *El alcalde de Zalamea*, el estilo retórico; en *La vida es sueño*, la paradoja; y en *La aurora de Copacabana,* la fuente agustina. Se cierra la recopilación con unas consideraciones sobre el texto de la *Primera Parte de Comedias* y una revisión biográfica de Pedro Calderón de la Barca.

Como señala Valbuena Briones su trabajo consistió en centrar la figura de Calderón, tras los muchos trabajos que numerosos hispanistas extranjeros habían realizado en torno a su figura desde el punto de vista ideológico o filosófico. Había, como indica, que llevar a cabo, desde el campo de la literatura, la tarea de «situar al dramaturgo en la corriente del pensamiento que le correspondiera».

JOAQUÍN GIMENO CASALDUERO

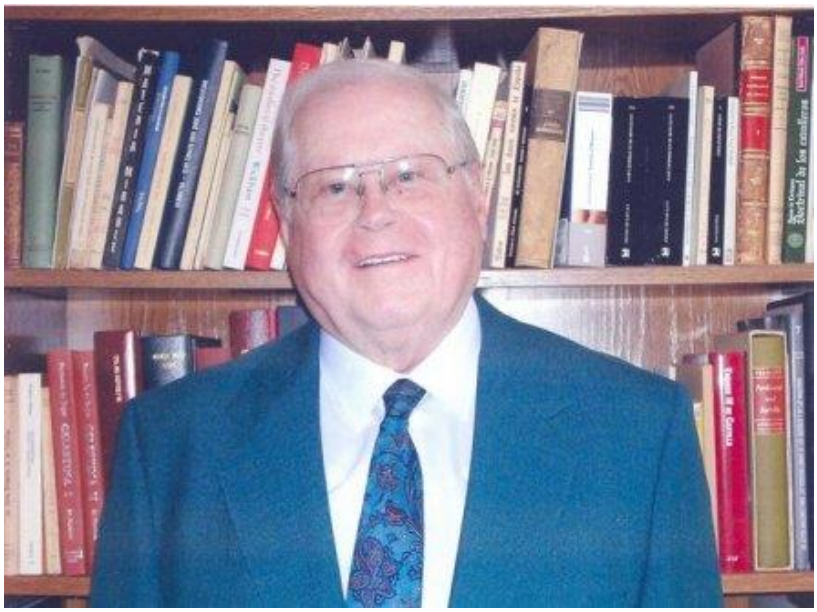
Con la Universidad de Murcia y su Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Románica, donde estudió toda su carrera, hay que poner en relación al profesor Joaquín Gimeno Casalduero, que ha desarrollado una intensa actividad como investigador y estudioso, en diversas universidades norteamericanas, en las que ha logrado un respetado puesto como medievalista, historiador y crítico literario, digno continuador de la obra de su tío materno, el gran hispanista Joaquín Casalduero. Vinculado a la Región de Murcia, en la que residió desde niño y estudiante de nuestra Universidad en una época heroica, el la que fue residente del mítico Colegio Mayor Cardenal Belluga, recibió, al llegar la hora de su merecida jubilación, un homenaje en el que se han reunido trabajos e muchos hispanistas, y que se ha publicado recientemente en Nueva Orleans, titulado *Spains's Literary Legacy. Studies in Spanish Literature and Culture From the Middle Ages to the Nineteenth Century. Essays in Honor of Joaquín Gimeno Casalduero*.

Nacido en Madrid el 8 de septiembre de 1931, pertenece a la familia de origen murciano de los Casalduero, a cuyos más destacados miembros ha dedicado una reciente historia. En Madrid transcurrieron los cinco primeros años de su vida. La Guerra Civil le sorprendió, con sus padres y hermanos cuando veraneaba en tierras de Zaragoza. Vivió durante los tres años siguientes en Aragón, en Vizcaya y en Guipúzcoa. En 1941, y tras una breve permanencia en La Mancha, él y su familia marcharon a Lorca, en donde se establecieron por el momento. Joaquín Gimeno, sin embargo, ingresó poco tiempo después (octubre de 1941) en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, en donde cursó el bachillerato. Se trata del mismo colegio al que habían asistido Gabriel Miró y Miguel Hernández, lo que condicionó desde muy pronto su entusiasmo por los dos autores.

Joaquín Gimeno, finalizado el bachillerato, se matriculó, en 1949, en la Universidad de Murcia, en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Filología Románica. Fueron sus profesores de literatura Mariano Baquero Goyanes, Ángel Valbuena Prat, Manuel Muñoz Cortés y Carlos Clavería; y fueron

los de historia Juan Torres Fontes y Luciano de la Calzada. Ellos, desde el comienzo de sus años universitarios, marcaron la doble proyección del futuro trabajo de Gimeno: la de la investigación de la literatura y de la historia. Mientras estudió en Murcia residió en el Colegio Mayor Cardenal Belluga, el cual influyó notablemente, según dice Gimeno, en su formación, tanto por la inquietud intelectual de sus compañeros, como por la relación con algunos de los profesores que en el Belluga residían, como José Cervera Tomás, Mariano Baquero Goyanes, Carlos Clavería y Enrique Tierno Galván.

Joaquín Gimeno, terminada la licenciatura con premio extraordinario en 1954, empezó su tesis doctoral bajo la dirección de Baquero Goyanes; también durante el primer semestre de ese curso de 1954-55 inició en Murcia su actividad docente, impartiendo un curso sobre Galdós como Ayudante de clases prácticas de Mariano Baquero Goyanes. En enero de 1955 le llamó Rafael Lapesa para que se incorporara al Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española Española, que dirigía don Julio Casares, y en el que participaban prestigiosos lingüistas como el propio Lapesa, Salvador Fernández Ramírez y Samuel Gili Gaya. El magistral trabajo de éstos influyó en el estilo y en la orientación lingüística del joven colaborador.



Durante los dos años que estuvo en Madrid, Gimeno residió en el Colegio Mayor César Carlos, interesante institución que más tarde había de influir en la política española de los años de la transición y del postfranquismo. Durante aquellos dos años también, los lazos de Gimeno con Enrique Tierno Galván se apretaron, y colaboró en muchos de sus proyectos políticos, como en la creación del «Funcionalismo Europeo» que entonces se fundó en la Universidad de Salamanca. En 1956 presentó su tesis doctoral sobre *Elementos naturalistas en la obra novelística de Pérez Galdós* en la Universidad de Murcia.

Una decisiva influencia en la formación intelectual y literaria de Joaquín Gimeno la ejerció su tío, el profesor Joaquín Casalduero, que vivía y enseñaba desde 1931 en Estados Unidos. Tío y sobrino habían estado muy unidos por carta, y Gimeno había aprendido de Casalduero leyendo sus obras. Por eso, cuando en 1956 Harvard University le ofreció un puesto de Instructor por tres años, se apresuró a aceptarlo.

En agosto se trasladó a Cambridge, Massachusetts, en donde no solo le acogió una imponente universidad y una espléndida biblioteca, sino además un grupo de colegas, y muy pronto amigos verdaderamente extraordinarios: Jorge Guillén entonces poeta en residencia de Harvard University; Stephen Gilman, casado con Teresa Guillén, la hija de don Jorge, profesor y crítico admirable; Paul Benichou, catedrático de la literatura francesa e interesante estudioso de la española; Edward Glaser, gran investigador del Siglo de Oro; y Raimundo Lida, sabio maestro de innumerables discípulos, ejemplo extraordinario en todos sus trabajos, y forjador de la sensibilidad literaria y del método crítico de Gimeno.

Siguió su carrera en Riverside, California en 1959, como Assistant Professor en la University of California, y en 1964 como Associate Profesor hasta 1965, con una estancia intermedia de dos años en España (de 1962 a 1964), durante la cual dirigió la Escuela Graduada de Middlebury College en Madrid. En estos años conoció a la que habría de ser su mujer, Rosalie Oliver con quien casó en 1964, en Kansas City, Missouri, y ha convido durante más cincuenta años plenos y dichosos, y con descendencia en su hijo Carlos y sus tres nietos: Daniel, Alex y Thomas.

En septiembre de 1965, como Full Professor pasó a la Western Reserve University, en Cleveland, Ohio. En Cleveland estuvo, hasta 1972, año en que se trasladó Gimeno a Santa Mónica, California. Perteneció primero a la University of Southern California (de 1972 a 1980), después a la University of California at Los Angeles, en donde se jubiló en 1993, y a la que perteneció como profesor emérito. En 1981 la Hispanic Society de America le eligió Corresponding Member; en 2003 Honorary Fellow; y en 1992 la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia lo nombró Académico Correspondiente.

Joaquín Gimeno Casalduero vivía en Wellesley, Massachusetts, muy cerca de la casa de sus hijos y sus nietos, a media hora en coche de Cambridge y de Harvard University y de su biblioteca, las mismas que le llevaron a ese país hace exactamente cincuenta años. Venía también a pasar temporadas en su casa de Madrid, el piso de la calle de Miguel Ángel que fue de su tío Joaquín Casalduero, para disfrutar de la España a la que siempre ha dedicado sus estudios. Murió en Wellesley el 25 de abril de 2014.

En 2005 ha aparecido el volumen titulado *Spains's Literary Legacy. Studies in Spanish Literature and Culture From the Middle Ages to the Nineteenth Century. Essays in Honor of Joaquín Gimeno Casalduero*, publicado por la University Press of the South, en Nueva Orleáns, en edición de Katherine Gatto e Ingrid Bahler, homenaje de amigos en el que han participado prestigiosos hispanistas con trabajos a Joaquín Gimeno dedicados, entre otros, por Francisco Márquez Villanueva, Agustín Redondo, José Pascual Buxó, Denah Levy Lida, Julio Rodríguez-Luis, Rubén Benítez, Ignacio Soldevila Durante, Paul C. Smith y Theodore Sackett.

Entre las publicaciones de Joaquín Gimeno Casalduero hay que destacar sus libros *La imagen del monarca en la Castilla del siglo XI* (Madrid, Revista de Occidente, 1972), *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval* (Madrid, José Porrúa Turanzas,1975), *La creación literaria de la Edad Media y del Renacimiento* (Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977) y *El misterio de la redención y la cultura medieval* (Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1988), en el que lleva a cabo un pormenorizado análisis de las opiniones sobre este misterio que son la base de lo expresado en el *Poema de Mío Cid* y en los *Loores de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, como dos momentos de la cultura medieval relacionables con el románico y con el gótico.

Junto a estos libros, son muy valiosos sus numerosos artículos aparecidos en revistas académicas, entre los que destacan «Sentido del diminutivo en la poesía moderna española» (1954), «Una novela y dos desenlaces: *La Fontana de Oro* de Pérez Galdós» (1955), «El tópico en la obra de Pérez Galdós» (1956), «Notas sobre el *Laberinto de Fortuna*» (1964), «Pero López de Ayala y el cambio poético en Castilla a comienzos del XV» (1965), «La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas» (1971), «*El Conde Lucanor*: composición y significado» (1975), «Berceo: la norma hagiográfica de la Vida de Santo Domingo de Silos» (1977), «Los dos desenlaces de *La Fontana de Oro*: origen y significado» (1978), «La regencia de Castilla durante la minoría de don Enrique III» (1979), «Las espadas del Cid en el Poema» (1980), «Jorge Guillén y Murcia» (1981), «El espacio en la *Noche serena* de Fray Luis de León» (1981), «Galdós y la reaparición de personajes: las Porreño, Garrote y Coletilla,» (1982),«El *Libro de los estados* de don Juan Manuel: composición y significado» (1982), «Francisco Imperial y la Estrella Diana: Dante, Castilla y los poetas del *dolce stil nuovo*» (1987), «Función de una alegoría: los *Milagros de Nuestra Señora* y la romería de Berceo» (1988), «El mundo de La Celestina,» (1992), «Don Juan Manuel: doctrina y obras» (1995), «Micer Francisco Imperial: fecha de su nacimiento y algunas de sus obras» (1997).

Uno de sus últimos trabajos se publica en Murcia, con motivo del homenaje que la Universidad de Murcia dedicó a cuatro eminentes profesores e investigadores de la Región de Murcia que ejercieron su magisterio en EE. EUU. y que se ha recogido en el libro *Los hispanistas murcianos y nuestra literatura*, compartido con Juan Cano Ballesta, Gonzalo Sobejano y Javier Herrero. Su trabajo versó sobre «La idea de Murcia como fuerza compensadora en la vida de don Juan Manuel» (2005), en el que considera a don Juan Manuel el más aventajado discípulo de su tío, el rey sabio. Destaca de sus contemporáneos en el hecho de que escribiera con una intención más trascendente, como con tanto acierto subraya el autor del estudio que comentamos: «Escribe para indicar a los hombres el camino de salvación, y, al mismo tiempo, para enseñarles a vivir en la tierra manteniendo su posición social». Para entender cabalmente la vida y la obra del autor del Conde Lucanor es preciso conocer a fondo su vinculación con los dominicos. Aboga por una vida mixta para ganar el cielo. Una vida que participe de lo contemplativo y que, al mismo tiempo, sea activa, dinámica. Don Juan Manuel, que sigue siendo un autor moderno, que aún puede leerse con gusto, cuya literatura no ha perdido del todo su encanto, transmite al lector de hoy la idea de su sociedad. Una idea —puntualiza Gimeno— que él no pudo ver en la realidad, pero cuya existencia había imaginado. Murcia surge en don Juan Manuel como una «fuerza compensadora» en su vida. Pudo haber sido rey. Soñó con ser rey.

Pero las circunstancias políticas no le fueron propicias. Murcia compensa, con creces, con generosidad, esta pérdida, al tiempo que da sentido a lo contradictorio de su vida. El reino de Murcia —concluye Gimeno— fue durante una parte de la vida del adelantado su morada «y la superficie sobre la que proyectó sus deseos y sus ambiciones».

En 2006, la Real Academia Alfonso X el Sabio incluye en su colección Biblioteca de Estudios Regionales un muy original trabajo de investigación de Joaquín Gimeno Casalduero titulado *El secreto de los Casalduero*, ya que se trata de un estudio exhaustivo sobre un apellido y una familia que en diversas etapas de la historia ha estado vinculada a la Región de Murcia. Un Casalduero fue alcalde de Murcia, y otros muchos Casaldueros, tal como en el libro se informa detalladamente, circularon por esta Región hasta la generación inmediatamente anterior a la de Joaquín Gimeno. Se trata, por todo ello, de un estimulante recorrido por diversas historias acaecidas en distintos lugares de España, en donde brillaron muchos miembros de la familia hasta llegar al prestigioso hispanista Joaquín Casalduero, uno de los más respetados estudiosos de la literatura española en el siglo XX, que ejerció durante muchos años su magisterio en universidades norteamericanas.

Como puede advertirse, las preferencias de Joaquín Gimeno en su trabajo investigador parten de sus estudios galdosianos, pero luego se centran en el estudio de la Edad Media española a través de los textos literarios y de los documentos de la época, basándose tanto en el análisis literario como en la reflexión histórica. Porque, conforme han pasado los años, Gimeno Casalduero ha ido evolucionando hacia el estudio de la historia cada vez con mayor profundidad y entusiasmo y con más experto manejo de documentos en archivos y bibliotecas, para así mejor conocer nuestro pasado. Tales cualidades se ponen de relieve de forma especial en ese último libro, una historia particular que también es la historia de varios tiempos de España.

JUAN CANO BALLESTA

Entre los hispanistas más destacados del último siglo relacionados con Murcia, destaca la figura del profesor Juan Cano Ballesta, especialista de reconocido prestigio internacional en literatura española del siglo XX y particularmente en poesía. Su larga trayectoria de dedicación a los estudios literarios y de docencia en universidades alemanas y norteamericanas le ha acreditado como un singular especialista muy respetado por sus numerosos estudios y sus imprescindibles ediciones de escritores españoles contemporáneos. Su asistencia a numerosos encuentros, congresos, cursos y jornadas en diversos lugares del mundo, en los últimos años, no sólo ha puesto de relieve la pertinencia y calidad de sus intervenciones, sino que, derivadas de ellas, han surgido estudios y ensayos que hoy se consideran de referencia obligada en la bibliografía de la literatura española contemporánea.

Juan Cano Ballesta nació en el 12 de Marzo de 1932 en el corazón de la Huerta de Murcia, en Rincón de Beniscornia, Realizó sus estudios de Filología Románica en la Ludwig-Maximilians-Universität de Munich, en Alemania, entre 1956 y 1961, y en

la misma Universidad de Munich presentó su Tesis doctoral con el título de *Die Dichtung des Miguel Hernández. Eine Stilistische Untersuchung*, obteniendo así el Doctorado en Filología Románica en diciembre de 1961.

Inició su carrera profesional como Lector de Español, a partir de 1962 en la Universidad de Göttingen, en Alemania y a partir de 1964 como encargado de la enseñanza (Lehrbeauftragter) para Filología Iberorrománica en la misma Universidad de Göttingen. En 1965 se traslada a EE.UU, en donde desarrollará una dilatada actividad profesoral, en diversos centros docentes: Profesor Vistante en la Universidad de Kansas, Lawrence, autorizado para enseñar en la Escuela Graduada, en 1965; Profesor Asistente en la Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut, autorizado para enseñar en la Escuela Graduada, en 1966, centro que le becará para investigar en 1968-1969 en Madrid. Ese mismo año, el 12 de septiembre se casa con Mercedes Alonso Merino.

En Madrid permanecerá el curso 1969-1970 como Profesor a tiempo parcial en la Escuela Graduada de Middlebury College y de Smith College mientras continúa sus tareas investigadoras. A partir de 1970 desempeña los puestos de Profesor Asociado en Yale y en la Universidad de Boston, entre 1971 y 1975, donde obtiene la cátedra en propiedad. En 1975-1976 obtiene la Senior Research Fellowship del American Council of Learned Societies y entre 1976 y 1983 trabaja como Catedrático en la Universidad de Pittsburgh, en Pensilvania. A partir de 1983 y hasta su jubilación en 2001 es titular de la Cátedra Commonwealth Professor of Spanish en la Universidad de Virginia, en Charlottesville, centro en el que desempeñará algunos cargos de gestión, como Director del Departamento de Español, Italiano y Portugués y Director de Estudios Graduados. Desde 2001 es Profesor Emérito de la Universidad de Virginia.



Juan Cano, en estos años de vida americana, también impartió cursos como profesor invitado o vistante en diferentes universidades: Universidad de California, en Los Angeles, curso de verano 1966; Middlebury College, Vermont, curso de verano 1968; Smith College en Madrid, enseñanza a tiempo parcial durante los cursos académicos 1968-1969 y 1969-1970; Middlebury College en Madrid, enseñanza a tiempo parcial durante los cursos académicos 1968-1969 y 1969-1970; Universidad de Göttingen, Alemania, curso de verano 1970; Universidad de Massachusetts en Madrid, curso de verano 1971; Middlebury College, Vermont, curso de verano 1975; Universidad de Salamanca, Cursos Internacionales de Filología, verano de 1987; Universidad de Murcia, Jornadas de Actualización Metodológica y Científica, otoño 1987; Universidad de Princeton, Profesor visitante, Semestre de primavera de 1989; Universidad de Toulouse-Le Mirail, seminario graduado sobre Antonio Machado para los candidatos a la Agrégation (otoño 1994); Universidad de Alcalá de Henares en Cursos de Verano de Guadalajara (todos los años desde 1996 hasta 2007).

A lo largo de su dilatada carrera profesional ha sido distinguido con múltiples honores, entre los que destacan: Beca de Intercambio Cultural España-Baviera para hacer estudios de Filología Románica en la Universidad de Munich (Alemania), 1958-59; Timothy Dwight Fellow, Universidad de Yale, 1967-71; Morse Research Fellowship de la Universidad de Yale para hacer investigación en Madrid (1968–69 y 1969-1970); Beca de investigación de la Escuela Graduada de la Universidad de Boston para el verano de 1972; Beca de investigación de la Escuela Graduada de la Universidad de Boston para el verano de 1974; Senior Fellowship of the American Council of Learned Societies (1975-1976); Beca de investigación del Research Development Fund, Universidad de Pittburgh para el verano de 1977; Fellow of the Center for Advanced Studies Universidad de Virginia (1983-84); y Académico Correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio (Murcia) en 1992.

Y participa como asesor en los siguientes comités: Consejo Editorial de *Hispanic Journal*, Universidad de Indiana, Pensilvania; Comité Editorial de *Monteagudo, Revista de Literatura*, Universidad de Murcia; Comité por los Estudios Humanísticos de la Universidad de Virginia (1983-1985); Comité Asesor del Programa de Cooperación Cultural entre el Gobierno Español y las Universidades Americanas; National Endowment for the Humanities de Estados Unidos; y Canadian Council in the Humanities. En la actualidad es Patrono de la Fundación Cultural Miguel Hernández. En 2009, un selecto grupo de hispanistas le dedicó un homenaje titulado *Entre pureza y revolución. Essays in Honor of Juan Cano Ballesta*, que fue editado por Candelas Gala Anne E. Hardcastle, y publicado en Newark, en la colección de Juan de la Cuesta de monografías hispánicas.

La obra ensayística y de investigación de Cano Ballesta ha abarcado la consideración de numerosos escritores españoles del siglo XX, y a todos ellos ha aportado datos y reflexiones críticas que han contribuido al mejor conocimiento y a la comprensión más certera de su poesía o, en algunos casos, de su novela, de su obra literaria en definitiva.

Sin duda, entre estos escritores, ocupa un lugar especial Miguel Hernández, ya que al poeta de Orihuela dedicó Cano Ballesta su tesis doctoral y su primer libro, escrito en alemán, que luego, una vez traducido al español, se habría de convertir en uno de los estudios sobre el autor de *Perito en lunas* más frecuentado por estudiosos y lectores de su poesía. Indudablemente a ello contribuyó el carácter de pionero de este estudio, porque en el momento de su publicación, tanto en alemán como en español, 1962, Hernández era un escritor proscrito, prácticamente prohibido. Posteriormente, nuevas investigaciones descubrieron muchos pormenores sobre la obra del poeta oriolano, al que editó en diferentes ocasiones y de quien dio a conocer muchos textos olvidados, relegados a las hemerotecas de prensa regional. La colección Letras Hispánicas, de la editorial Cátedra, se inicia justamente, en 1974, con una edición de poemas de Miguel Hernández, realizada por Cano Ballesta.

Pero no sólo a este gran escritor ha prestado su atención: la generación de poetas de los años veinte y treinta, que analiza como una promoción «entre pureza y revolución», ha recibido muchas de sus atenciones y, en concreto algunos de sus poetas más significativos como Guillén, Lorca, Cernuda, Alonso, Aleixandre, Prados, etc. La presencia en aquellos años de Pablo Neruda en España también ha suscitado su interés como estudioso, mientras que otros poetas de esta época, menos frecuentados pero no inferiores en interés y calidad, como Moreno Villa, Bergamín, Champourcín, Larrea o Gil-Albert han sido objeto de sus estudios.

Este interés por los escritores del siglo XX se pone de manifiesto en volúmenes como el que analiza las estrategias de imaginación, las utopías literarias y la retórica política bajo el franquismo, volumen en el que reúne Cano Ballesta una serie de enfoques sobre diversos aspectos de la literatura de la primera posguerra española, sin olvidar por ello los orígenes de esa época, la propia Guerra de España. Así, analiza la utopía del amanecer y del imperio en la retórica falangista, mientras atribuye al lenguaje poético de esta facción condición de vehículo de agresividad muy iluminador. Como lo es también el ensayo comparativo de las dos retóricas de un enfrentamiento, es decir el lenguaje poético de nacionales y de republicanos en la valiosísima lírica de la guerra. Los estudios que en el libro figuran seguirán dos direcciones: avanzando en el tiempo, a través de Aleixandre, Dionisio Ridruejo, la poesía social y los novísimos –en busca de nuevas utopías-, o volviendo al pasado, con estudios sobre Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández, la relación que hubo, difícil, entre estos dos poetas, o el viaje del poeta oriolano a la URSS, el «país de las maravillas», donde las fábricas y las ciudades le parecieron paraísos.

Muy iluminadora y llena de singularidad, y por lo tanto muy apreciada por los lectores y estudiosos, es su preocupación por la relación de literatura y tecnología que ha tratado en numerosos artículos y en dos de sus libros. Sin duda, el enfrentamiento de la poesía con el mundo contemporáneo, ha dado resultados llamativos y llenos de interés, que Cano Ballesta ha examinado en el marco de la revolución industrial.

Otra de las líneas de investigación más apasionantes llevadas a cabo por Cano Ballesta ha sido el estudio de la poesía reciente, de las últimas promociones de poetas en la España última, la del paso del siglo XX al XXI. En sus últimos libros ha abordado el de las promociones poéticas que se desarrollan en la época de la «transición política»: los novísimos, el esteticismo y el hedonismo y la «lenta

renovación» de los años del desencanto, el exotismo y el hedonismo y el individualismo narcisista, así como las promociones de los años ochenta, minimalismo y estética del silencio, vitalismo múltiple, la «otra sentimentalidad» y la poesía de la experiencia, hasta llegar al encuentro con las tendencias nuevas o recicladas que bien pueden desarrollarse en la clave del modernismo y la bohemia o desenvolverse en la órbita de un «neosurrealismo», de «una épica para hoy», o, por último, de un realismo crítico y realismo sucio.

De su permanente actividad como investigador y como crítico dan buena cuenta los últimos libros de Juan Cano Ballesta. En 2007 publica un volumen, editado por Atrio, en el que estudia las últimas tendencias de la lírica contemporánea, con el título de *Nuevas voces y viejas escuelas en la poesía española*, en el que da a conocer una serie de panoramas de las tendencias más representativas de la lírica actual, desarrollada entre 1970 y 2005, o lo que es lo mismo: partiendo de las tendencias renovadoras surgidas en la convulsa década de los setenta hasta el momento presente.

El empeño era difícil y arriesgado y lo normal es que no contente a todos. Muchos son los poetas citados en el libro, pero más son los que no aparecen o figuran nombrados de pasada. Algunos de nuestra región son citados en ocasiones, por ejemplo Eloy Sánchez Rosillo, Dionisia García, Juan Ramón Barat, Ángel Paniagua y muy pocos más. Arriesgada la empresa es sin duda también porque Cano Ballesta utiliza una serie de denominaciones que posiblemente tendrán futuro o éxito y, quizá, lleguen a ser aceptadas por unos y por otros. Él mismo previene a su lector de que las utiliza sin estar muy convencido de su permanencia futura: «Reconozco la relativa provisionalidad de los resultados que ofrezco y confieso que me veo forzado a usar una terminología aún discutible al adoptar a veces marbetes que aún no gozan de la aceptación general de la crítica».

Pero quizá por esta razón el libro se hace más interesante, y, desde luego, iluminador o dilucidador de caminos para conocer mejor nuestra poesía reciente. Parte Cano Ballesta de un estudio previo de las promociones poéticas que se desarrollaban en la época de la «transición política»: los novísimos, el esteticismo y el hedonismo para pasar a considerar a continuación la «lenta renovación»: examina entonces los años del desencanto, con observación de las tendencias que se situaban «de espaldas a la historia»: el exotismo y el hedonismo y el individualismo narcisista.

La primera renovación importante vino en la década de los ochenta, cuando una serie de poetas muy jóvenes iniciaron nuevos caminos, se apartaron del esteticismo precedente y buscaron soluciones inéditas. En este campo, sobresalen los poetas que se agrupan bajo los marbetes siguientes: minimalismo y estética del silencio, vitalismo múltiple, la «otra sentimentalidad» y la poesía de la experiencia. Naturalmente en estas tendencias hallamos a los poetas innovadores de las últimas décadas, como Andrés Sánchez Robayna, Jaime Siles, Luis García Montero, Álvaro Salvador, Felipe Benítez Reyes, hasta llegar a algunos más jóvenes como Carlos Marzal, Vicente Gallego, José Antonio Mesa Toré o Luis Muñoz, sin olvidar algunas autoras representativas como Inmaculada Mengíbar, Aurora Luque, María Sanz, por citar sólo algunos de los nombres más representativos. Pasa a continuación el estudio, partiendo de estos mismos poetas, de las tendencias nuevas o recicladas que bien pueden desarrollarse en la clave del modernismo y la bohemia (Carlos Marzal,

por ejemplo) o dentro de un «neosurrealismo», representado por algunas poetas sobresalientes, desde Blanca Andreu y Amalia Iglesias, Concha García o Juana Castro a Almudena Guzmán o Luisa Castro.

Un movimiento muy interesante en las últimas promociones lo constituye el que Cano Ballesta denomina «una épica para hoy», en el que integra a César Antonio Molina, Julio Llamazares o Julio Martínez Mesanza. El poeta canta a sus héroes y las hazañas de éstos, evoca épocas caballerescas y revitaliza valores que parecían ajenos a la sociedad contemporánea. La fe y el sacrificio recuperan el aliento de la vieja épica ahora convertido en una actitud estética. Guillermo Carnero, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles y Antonio Colinas representarán, por otra parte, una actitud similar en «el gusto por lo clásico y helénico», mientras que enfrente se situarán poetas que cultivan «la nueva poesía cívica y de protesta» (Jon Juaristi, Jorge Riechman, Juan Carlos Suñén) y el «realismo crítico y realismo sucio» (Roger Wolfe y Karmelo C. Iribarren). Tal es el núcleo central de la nueva lírica ya en las puertas del siglo XXI o, entrando en él, en su primer lustro.

Pero se analizan en el libro de Cano Ballesta otros fenómenos de la lírica, desde las mujeres poetas y el nuevo erotismo a la poesía urbana o a la lírica meditativa o metafísica. Un espacio de gran interés desde el punto de vista genérico lo representa el dedicado por el hispanista murciano a la ficción y al lirismo representados por el monólogo dramático, género innovador utilizado por poetas de estas décadas, desde Sánchez Rosillo a Pedro J. de la Peña, desde Ana Rossetti a Leonor Barrón. Atribuye el autor esta tendencia a la influencia de Luis Cernuda, que es advertible también en otros aspectos como el helenismo, el hedonismo y el homoerotismo.

El libro se completa con una coda en forma de apéndice, dedicada al gran poeta alicantino Juan Gil-Albert, del que se analizan muchos aspectos entre ellos su helenismo estético y vital y su relación con la joven lírica. Concluye así un excelente panorama de nuestra última poesía, que se ha de convertir en imprescindible guía para comprender un mundo tan atractivo como fecundo.

Sus estudios sobre el poeta Miguel Hernández, a quien ha dedicado más de cincuenta años de trabajos, estudios y ediciones, que culminan en 2008 en la publicación de un nuevo libro, *La imagen de Miguel Hernández,* que ha editado, en Madrid, Ediciones de La Torre. A Cano Ballesta debemos el conocimiento de los títulos de las cuarenta y dos octavas reales del primer libro de Miguel, *Perito en lunas*, publicado en Murcia, en 1933, gracias a las cuales se ha podido comprender el hermetismo gongorino que las caracteriza. El mismo Cano Ballesta explica cómo llegaron a sus manos estos títulos escritos de puño y letra por Miguel Hernández.

El libro que ahora publica se inicia con unas palabras preliminares del propio Cano Ballesta que contienen su memoria del poeta de Orihuela, desde su infancia como colegial en Cehegín: «En el colegio donde yo hice los estudios de bachillerato, regentado por los padres franciscanos, en los cursos de literatura no se nombraba a Miguel Hernández, como tampoco a otros muchos y afamados escritores de las letras españolas».

Sin duda, esta nueva imagen que Cano Ballesta nos ofrece de Miguel Hernández se debe, sobre todo, a la multiplicidad de perspectivas que en este libro aparecen, y que proceden de largos años dedicados a la investigación hernandiana,

porque en el volumen se analiza, en primer lugar, la presencia del poeta en el debate cultural de los años treinta, desde sus relaciones en Madrid con los artistas de la escuela de Vallecas a su actuación como escritor y poeta en el frente o su relación tanto con la renovación poética de los años treinta como su irrupción, en esa misma década, como dramaturgo en el ambiente laico de la II República.

Desde luego, la atención a los años de Madrid se multiplica en pormenores biográficos que han venido marcando hitos en la bibliografía hernandiana a los largo de las últimas décadas. Así, el estudio del paisaje y mundo interior o su trabajo como biógrafo de toreros. Son clásicos sus análisis documentados de primera mano sobre las complejas relaciones que Miguel mantuvo con dos grandes contemporáneos, que determinaron muchas de sus actitudes en los años siguientes. Es lo que ocurre con los capítulos titulado «Peripecias de una amistad: Federico García Lorca y Miguel Hernández» o «Miguel Hernández y su amistad con Pablo Neruda (Crisis estética e ideológica a la luz de unos documentos)».

Cano Ballesta ha prestado mucha atención a la obra en prosa de Hernández, sobre todo la obra publicada en los periódicos de la época. Este libro está nutrido de reflexiones insoslayables sobre esta labor literaria y pública del poeta, entre las que destacan su labor como crítico literario, su arenga política y su «literatura de urgencia», así como los géneros que cultivó en la prensa de la época y de la Guerra de España, como la crónica y narración épica, o las prosas de guerra y el uso del seudónimo «Antonio López», con el que firmó en los periódicos de la contienda en el Frente Sur, en Jaén, en 1937. Finalmente su trabajo sobre el viaje a Rusia y Ucrania («Una imagen distorsionada de Europa: El poeta y su viaje a la Unión Soviética») o el dedicado a su obra teatral, «El labrador de más aire: drama social y reivindicativo», completan este interesante volumen que Cano Ballesta ha hecho muy bien en reunir para el mejor y más completo conocimiento de sus indispensables aportaciones hernandianas.

En 2014 aparece *Voces airadas. La otra cara de la Generación del 27*, editado en Madrid, por Cátedra, en su prestigiosa colección Crítica y Estudios Literarios. A través de once capítulos y un apéndice (sobre la influencia del cubismo en *Manual de espumas*, de Gerardo Diego, que pone de relieve cómo la poesía creacionista, transformadora de la realidad, está muy próxima a la más avanzada pintura de vanguardia), recorre Cano Ballesta la cara más oscura, y también la menos conocida, de la generación del 27, la que se funda en la disconformidad, en la protesta y en la crítica de la sociedad contemporánea desde la poesía, que recupera una función de la lírica clásica: la de la censura y la sátira, géneros que alcanzaron en la literatura latina cotas de altísima estatura moral.

Y esa podría ser también la conclusión de este libro: desde la queja, desde la imprecación, desde la disconformidad, los poetas del 27 denunciaron injusticias, insatisfacciones, inseguridades con alta estatura moral… Aquellos poetas que nacieron en la ansiedad de la llamada «poesía pura», que anhelaba no contaminarse con la realidad circundante, acabaron, a causa de los conflictos y las catástrofes políticas y bélicas de los años centrales del siglo XX, así como por sus desastrosas consecuencias (dictaduras, exilios, guerras, muerte…), en una generación llena de ira, de voces airadas como proclama el título del volumen.

Se inicia el libro con un sugerente ensayo preliminar, titulado muy acertadamente «La politización de las letras», en el que rechaza la visión tradicional de la generación el 27 como un conjunto de poetas apolíticos, intrascendentes e incluso frívolos o lúdicos, elitistas y apartados de la realidad, solo interesados por la belleza. Y para comprobarlo, de José Moreno Villa destaca su protesta republicana y su nostalgia de desterrado a través de algunos libros suyos fundamentales y a lo largo de toda su trayectoria.

De Pedro Salinas recupera la voz angustiada, desencantado de los inventos mecánicos que sedujeron a los primeros futuristas, y más desilusionado aún ante el poder peligroso de la política de «no intervención» de las democracias occidentales o la victoria de Franco y ante los avances de los inventos de la industria bélica, que culmina en la fortísima sátira de su novela de madurez *La bomba increíble*. De Jorge Guillén, que pasa a la historia como el gran poeta de la poesía pura, destaca sin embargo su enfrentamiento y su clamor implacable contra el caos del mundo contemporáneo, las guerras, las discriminaciones y las tiranías, hasta convertirse en uno de nuestros máximos poetas satíricos del siglo XX.

De Emilio Prados destaca su inmersión en el surrealismo como reflejo de su protesta revolucionaria que culminará en *Llanto de octubre* (1934) y *La voz cautiva* (1933-34), reveladores de su compromiso político, incrementado durante la Guerra de España y su largo exilio. De Federico García Lorca resalta su lirismo de la violencia y la rebelión inaugurado en la gran aventura de su *Poeta en Nueva York* (1929), un decidido grito contra la opresión socioeconómica y política de la urbe capitalista y deshumanizada. De Vicente Aleixandre recupera poemas olvidados de guerra que anuncian su disconformidad ante la injusticia, que culmina en su libro *Sombra del Paraíso* (1944) en el que se canta desde el presente inhóspito e injusto la nostalgia de la luz.

De Dámaso Alonso evoca el grito desgarrador, también de 1944, de *Hijos de la ira*, en el mismo presente inhóspito de un Madrid lleno de cadáveres. De Luis Cernuda recuerda Cano Ballesta su inicial rebelión y su mantenida protesta revolucionaria, agudizada en el más duro de los exilios. De Rafael Alberti revive el autor del libro su condición insobornable de poeta en la calle, que le llevó a denunciar las injusticias, la opresión y los desmanes de la dictadura. Y del gran Luis Buñuel, su surrealismo también revolucionario que se convirtió en denuncia ética y social. En definitiva, un conjunto de recuperaciones que descubren con singular acierto la otra cara, la menos conocida, de la generación del 27.

Y también en 2014 su último libro publicado, *Novela, cine y poesía del siglo XX. Ensayos de crítica,* editado en Vigo, por la Editorial Academia del Hispanismo. Pero en esta ocasión ha querido dotar a su nuevo libro de una perspectiva indisciplinar, ya que en sus páginas el lector podrá hallar enfoques que sugieren espacios concomitantes entre la literatura y otras actividades artísticas e intelectuales. Como bien señala Cano Ballesta en la presentación preliminar de la obra, «el mundo de la literatura es como un inmenso océano que se renueva sin pausa en un interminable y arrollador oleaje. La novela, la poesía, el ensayo, el drama, la comedia, la tragedia, etc., viven un incesante enriquecimiento y cambio de contenidos, estilos y formas de expresión. Crecen y evolucionan con el correr del tiempo y se convierten en fiel

proyección y reflejo de la realidad social e histórica de un momento dado, mientras, a veces, tratan también de influir en sus procesos».

Una primera aproximación se ocupa del neorrealismo social y pone en relación el cine y la narrativa de posguerra con un detenido análisis de la influencia del cine neorrealista italiano no solo en la novela española sino también en un nuevo género surgido en aquellos años, el libro de viajes, emparentado con las técnicas del documental cinematográfico. *Campos de Níjar*, de Juan Goytisolo, *o Tierra de olivos* de Antonio Ferres serían buenos ejemplos de una literatura que surgió en los años cincuenta y sesenta con visiones muy realistas de la España profunda y atrasada de la posguerra.

A continuación el objetivismo narrativo y las técnicas cinematográficas son analizados en la novela *Nuevas amistades* de Juan García Hortelano mientras que Miguel Delibes es estudiado como testigo solapado de una época en su novela *Cinco horas con Mario*, Arturo Pérez-Reverte como reflejo del fascinante mundo de la cultura en *Las aventuras del capitán Alatriste* y José López Rueda en su novela *Aldea 1936* como reflejo de la Guerra de España en la narrativa el siglo XX. Y para completar la presencia del cine en el libro, todo un capítulo dedica Cano Ballesta a Juan Gil-Albert y sus reflexiones ante el cine a través de la lectura de las reseñas cinematográficas del escritor alicantino.

Los demás capítulos del libro están dedicados a diferentes poetas españoles del siglo XX, algunos relacionados directamente con Murcia. Así sobre Jorge Guillén indaga su impacto en la joven poesía inmediatamente posterior; de Carmen Conde analiza su tránsito de la poesía pura al desgarro existencial en su voz rebelde y atormentada; de Francisco Sánchez Bautista estudia su trayectoria poética entre protesta social, celebración, lamento, meditación y elegía. Otros capítulos se ocupan de la voz singular (ética y estética) de Diego Jesús Jiménez, de la poesía de la experiencia y los mitos helénicos y de los más jóvenes poetas ante los mitos clásicos. Un espléndido estudio sobre Luis García Montero, como creador de una poesía de un mundo deslumbrante y confuso, cierra este excelente conjunto de estudios literarios que manifiesta una vez más la agudeza, el buen sentido y la sensibilidad intelectual de su autor.

Contiene este libro de Juan Cano Ballesta mucho de memoria de sí mismo y de las variadas andanzas que han constituido su vida como lector, profesor, investigador y crítico. Destaca especialmente el tono personal, casi íntimo y desde luego cordial, del comienzo de su trabajo sobre Jorge Guillén, en el que recuerda, de su etapa como profesor en Boston, su encuentro con Jorge Guillén es su casa de Cambridge en Massachusetts, para hablar de poesía y de literatura, entrañable inicio para un trabajo en el que descubre la decisiva influencia del poeta de *Cántico* no solo en contemporáneos suyos como Luis Cernuda, sino también en los inmediatamente posteriores como Miguel Hernández, que, desde luego, tuvo a Guillén como uno de sus maestros iniciales. No es de extrañar que así fuera. Cuando Miguel Hernández publica su primer libro *Perito en lunas*, en Murcia, en 1933, Guillén había dejado en los intelectuales de la ciudad profunda huella tras su estancia como catedrático de la Universidad de Murcia desde 1926 a 1929, y los intelectuales que tanto valoraron aquí la obra y el magisterio de don Jorge fueron los mismos que publicaron el primer libro de Miguel en Murcia.

En conjunto, nos hallamos ante un gran hispanista que, tras largos años de servicio en el exterior, continúa, en Madrid, sus actividades, mientras asiste y participa vivamente y con gran lucidez, en numerosas universidades españolas y extranjeras, en encuentros de su especialidad, en los que es considerado como un maestro y como un guía por los caminos de la comprensión del texto literario de primerísima categoría.